

MIRANDA Y FRANCIA

*en la era de las Luces
y de las revoluciones*



FRANÇOIS DELPRAT
CLAUDIA ISABEL NAVAS
MARCEL DORIGNY
JEAN-PIERRE BOIS
THIERRY WIDEMANN

MIRANDA Y FRANCIA

en la era de las Luces y de las revoluciones



MIRANDA Y FRANCIA

en la era de las Luces y de las revoluciones



FRANÇOIS DELPRAT

CLAUDIA ISABEL NAVAS

MARCEL DORIGNY

JEAN-PIERRE BOIS

THIERRY WIDEMANN

EMBAJADA DE FRANCIA
EN VENEZUELA

2016



AMBASSADE DE FRANCE
AU VENEZUELA

INSTITUT
FRANÇAIS

Esta obra se benefició del PAP Francisco de Miranda,
Programa de Ayuda a la Publicación
del Servicio de Cooperación y de Acción Cultural
de la Embajada de Francia en Venezuela
con el apoyo del Institut Français

PRIMERA EDICIÓN: JULIO DE 2016

Edición: Claudia Isabel Navas

Diseño: Verónica Alonso S.

Diseño de portada: María Elena Ayala

Obra de portada: Retrato póstumo del general de división
Francisco de Miranda en 1792, hecho por encargo del rey Louis-Philippe I
a su pintor principal, aprendiz del célebre Jacques-Louis David.

Colección: Georges Rouget, 1834,

Foto © Red de museos nacionales (RMN)-Gran palacio de París
(Castillo de Versailles) / Daniel Arnaudet / Jean Schormans.

Deposito legal: MI2016000010

ISBN: 978-980-6636-02-6

Impreso en Venezuela por Gráficas Lauki C.A.

© Reservados todos los derechos para los autores

© Derechos reservados para las ilustraciones

© Traducción: Yarubi Sol Díaz Colmenares

© De esta edición: Embajada de Francia en Venezuela, 2016

Calle Madrid/Trinidad Las Mercedes, Caracas

No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor.

ÍNDICE



Agradecimientos | 7

Biografía de los investigadores | 9

Prólogo

FRANÇOIS DELPRAT | 13

**El bicentenario de la muerte del General
Francisco de Miranda (1750-1816).**

CLAUDIA ISABEL NAVAS | 23

**Miranda, soldado y oficial de las tres grandes
revoluciones de la época de las Luces.**

CLAUDIA ISABEL NAVAS | 35

**¿Cómo revolucionar la América española?
Miranda, el hombre providencial de 1792.**

MARCEL DORIGNY | 53

**El general Dumouriez: del Antiguo
régimen a la Revolución francesa (1789-1792).**

JEAN-PIERRE BOIS | 69

La Batalla de Valmy.

THIERRY WIDEMANN | 79

**El general Dumouriez y el ejército del Norte
(septiembre 1792 - marzo 1793).**

JEAN-PIERRE BOIS | 87

Miranda y la Revolución Francesa.

CLAUDIA ISABEL NAVAS | 97

**Miranda durante el «régimen del terror»
y sus años posteriores.**

CLAUDIA ISABEL NAVAS | 111

**Miranda, un humanista amante de la historia
del arte y del patrimonio cultural y científico.**

CLAUDIA ISABEL NAVAS | 121

Bibliografía básica sobre Francisco de Miranda | 137

AGRADECIMIENTOS



Un muy especial agradecimiento a Jean-Paul Duviols y al Comandante Ivan Cadeau, por las orientaciones pertinentes en el marco de la investigación de este proyecto.

SINCEROS AGRADECIMIENTOS A:

Sylvie Aubenas, Directora del departamento de Estampas y fotografías de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF); Alicia Castellanos de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras (Cádiz); Ilse Castillo, Agregada cultural de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela; Jean-Baptiste de Chocqueuse; Pascaline Courbon; François Delprat; Marcel Dorigny; Jean-Paul Duviols; Jean-Marc Drouin; Fabienne Galangau; Yves Girault; Silvio Fernández; Emmanuel Rousseau, Director de los Archivos Nacionales de Francia; Constantino Georgescu-Pipera; Philippe Otéma; Jean-Guy Michard; Isabel Pailler; Nadège Patard; Sébastien Petratos, Director del Departamento de Reproducción de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF); Francisco San Martín; Angela Santamaría, del Ministerio de Cultura-Museo Nacional de Colombia; Sonia Sarmiento, antigua Embajadora; Delegación permanente de Colombia

en la UNESCO; Daniel Peña, antiguo Cónsul de Colombia en París; Tomás Straka; Mauricio Tovar, responsable de atención al público del Archivo general de la Nación en Colombia; Agencia Fotográfica de la Reunión de Museos Nacionales de Francia (RMN); Biblioteca del duque Augusto en Wolfenbüttel; Grupo de Conservación de la Biblioteca Nacional de Colombia; Archivos Nacionales del Reino Unido; Biblioteca Nacional de Austria; Sociedad hispánica de América (New York).

Va un agradecimiento especial al Señor Pierre Mazzoni, Consejero cultural de la Embajada de Francia en Venezuela, por haber sugerido y logrado la publicación de esta obra en el marco de las celebraciones organizadas por Francia en ocasión del Bicentenario de la muerte del General Francisco de Miranda. También a la Señora Sofia Rodriguez del Servicio Cultural de la Embajada, por su esmerado seguimiento durante las distintas etapas de este proyecto.

Por último, al Señor Frédéric Desagneaux, Embajador de Francia en Venezuela, cuyo apoyo constante permitió cristalizar este proyecto y darle además la repercusión esperada.

BIOGRAFÍA DE LOS INVESTIGADORES



JEAN-PIERRE BOIS. Historiador especialista en relaciones internacionales en la era moderna, conflictos bélicos, sociedad militar, la Revolución Francesa y movimientos revolucionarios. Antiguo alumno de la Escuela Normal Superior de Enseñanza Técnica; Agregado en Historia y Doctor en Letras. Es profesor en la Universidad de Nantes (jubilado desde 2007); miembro y antiguo director del Centro de Investigación en Historia Internacional y Atlántica (CRHIA). Presidente de la Asociación Regional de Auditores del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IHEDN) de la región de Pays de la Loire. Es autor de *La paix : histoire politique et militaire, 1435-1878* (*La Paz: Historia política y militar*, Perrin, 2012) obra única en su género que le valió el premio «Drouyn de Lhuys» de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Es también autor de las biografías: *Dumouriez : Héros et proscrit* (Perrin, 2005) y *La Fayette* (Perrin, 2015).



FRANÇOIS DELPRAT. Profesor emérito de la Universidad Sorbona Nueva, París III. Doctor en Letras. Especialista en civilización y literatura hispanoamericanas. Miembro de la directiva del Centro interuniversitario de investigación sobre campos culturales de América Latina (CRICCAL, París III). Autor de *América latina en vísperas del siglo XXI* (1992), *Venezuela narrada* (ensayos, 2002), *Littératures de l'Amérique latine* (2009). Traductor al francés de *Cantaclaro*, de Rómulo Gallegos (1996).



MARCEL DORIGNY. Historiador y docente universitario adscrito al departamento de historia de la Universidad de París 8. Sus investigaciones versan sobre las corrientes del liberalismo francés en el siglo XVIII y en la Revolución Francesa, principalmente en el período colonial. Sus estudios hacen énfasis en el lugar de la esclavitud en las doctrinas liberales del siglo XVIII y en las corrientes antiesclavistas y abolicionistas. Se dedica a estudiar los procesos de abolición de la esclavitud de las colonias de América, en especial el caso de Saint Domingue-Haití, y su relación con los movimientos de independencia de las colonias americanas, Estados Unidos y posteriormente la América Española. Secretario general de la Sociedad de estudios robespierristas (1999-2005), Director de la Revista *Dix-huitième siècle*, miembro del Comité de trabajos históricos y científicos (CTHS) del Ministerio de Educación Superior y de Investigación de Francia. Entre sus obras se destacan: el *Atlas de la esclavitud* (2006) y el *Atlas de las primeras colonizaciones* (2013).

CLAUDIA ISABEL NAVAS. Historiadora del arte y museógrafa, diplomada de la Escuela del Louvre y del Museo Nacional de Historia Natural. Responsable de los proyectos culturales de la asociación «Enlaces artísticos», es la creadora de la exposición «Miranda en la era de las Luces y de las revoluciones». Con el apoyo y la colaboración de los miembros del Comité Científico, coordinó la concepción de un proyecto multimedia llamado «*La lecture de l'univers*», que fue presentado en la casa de América Latina, en la UNESCO y en el apartamento donde vivió Miranda en 1795, situado en Las Tullerías. Sus proyectos han sido laureados con el Sello de excelencia del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la UNESCO (2005), el «Primer premio de Medios audiovisuales» del Consejo de Humanidades de Illinois, y el «Premio de la Fundación Nacional para las Humanidades» (EEUU, 1999), entre otros.



THIERRY WIDEMANN. Profesor adscrito al Servicio Histórico de La Defensa. Especialista en guerras de la Antigüedad y del siglo XVIII. Director del Instituto Francés de Análisis Estratégico (IFAS) desde 2013, publicó principalmente *El pensamiento estratégico* (1997) y como colaborador destaca su participación en el *Diccionario del pensamiento estratégico* (1999) y *Comprender la guerra: historia y nociones* (2012).

PRÓLOGO

EL ESPLENDOROSO Y TRÁGICO
DESTINO DE FRANCISCO DE MIRANDA



FRANÇOIS DELPRAT



Árbol de la libertad plantado cerca de Charleroi, entre los ríos
Sambre y Meuse, en presencia del general Valence.

Colección del barón de Vinck, Departamento
de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)



La conmemoración en 2016 del Bicentenario de la muerte del Generalísimo Francisco de Miranda invita a celebrar a una excepcional figura histórica que dedicó su vida a la lucha por la libertad y más de la mitad de la misma a la independencia de la América española. Su ideal de libertad se cumplió en la Francia revolucionaria –entre 1792 y 1801– y con mayor intensidad entre 1811 y 1814, años que marcaron la independencia de las provincias de Venezuela. Vale comprender, entonces, que por encima de los demás pueblos, venezolanos y franceses valoren en gran medida conocer el pensamiento y la obra de Miranda. La trascendencia de su acción se inscribe en una visión intercontinental de América y Europa, lo que permite comprender la circulación de las ideas y sus efectos en el curso de la historia.

Para la época del nacimiento de Francisco de Miranda (Caracas, 1750), el sistema de castas de la América colonial se ve atravesado por corrientes profundas que lo van transformando poco a poco: la era de la Ilustración aportaría modificaciones considerables a las colonias con la incorporación de una nueva conciencia social y, por lo tanto, de nuevas relaciones entre los seres humanos en los planos ideológico,

económico y político. Recordemos que a la tradicional división de la sociedad hispánica entre nobles y plebeyos, la América española añadió una división imposible de superar, la que separaba a los *criollos* nacidos en las Américas, y los *peninsulares*, nacidos en España. Éstos últimos venían a las colonias americanas a participar en intercambios económicos o para actuar en cargos de la administración de estos territorios donde ejercían autoridad. Los cargos y funciones oficiales estaban reservados para los súbditos de la Corona española nacidos en la península ibérica. Paradójicamente, los descendientes de estos *peninsulares* establecidos en América, eran *criollos*, conscientes de pertenecer a la misma sociedad que la de sus padres pero sin tener los mismos derechos. Era de esperar que esta distinción engendrara en los blancos nacidos en las colonias una conciencia de pertenencia distinta, por lo que no tardaría en convertirse en caldo de cultivo para situaciones hostiles hacia los privilegios excesivos que gozaban los peninsulares, gracias a la Corona española.

Desde su adolescencia, Miranda vivió las tensiones y disputas en que se veía envuelta su familia, causadas por su origen social y por su pertenencia a la casta de los blancos. Pertenecía a una familia de comerciantes, su padre era originario de las Islas Canarias y su madre había nacido en Caracas. Miranda era, por lo tanto, el hijo de un peninsular y de una criolla. En aquella época, la Capitanía General de Venezuela estaba adscrita a la Capitanía General y a la Audiencia de Cuba; desde el punto de vista administrativo, sus provincias formaban parte del Virreinato de la Nueva Granada, cuya capital era Santa Fe de Bogotá. Los intercam-

bios más frecuentes seguían siendo marítimos, por lo que fue en México donde el joven y buen estudiante de bachillerato y de la Universidad de Caracas, continuaría su formación cursando un año de estudios antes de partir hacia España a prepararse para la vida militar.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la mayor novedad yacía en el flujo de ideas y la evolución del conocimiento. La lectura de libros religiosos, filosóficos, científicos y políticos había estado durante mucho tiempo sujeta al control de la censura oficial; sin embargo, no es de sorprender que estos libros impresos en Europa –sobre todo en Holanda e Inglaterra– circularan en las colonias americanas con mayor fluidez, donde la Inquisición y la censura española los perseguían en vano. Así lo afirma Germán Arciniegas en su famoso estudio sobre «Los barcos de la Ilustración» (*El continente de los siete colores. Historia de la cultura en América Latina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965). Allí explica que este contrabando de ideas era favorecido por los intercambios comerciales entre las diferentes regiones de América con los países de Europa, y lograban saltarse las reglas de exclusividad comercial impuestas por la corona española.

Las ideas de la Ilustración ganaron seguidores en todo el imperio español y en la misma península donde Francisco de Miranda comenzaría a llamar la atención justamente debido a su interés por el conocimiento científico y el pensamiento

«DESDE SU ADOLESCENCIA,
MIRANDA VIVIÓ LAS TENSIONES
Y DISPUTAS EN QUE SE VEÍA
ENVUELTA SU FAMILIA,
CAUSADAS POR SU ORIGEN
SOCIAL Y POR SU PERTENENCIA
A LA CASTA DE LOS BLANCOS»

filosófico, así como por sus conversaciones sobre temas morales y políticos. Desde sus inicios como joven oficial, Miranda despertó sospechas a los defensores del orden establecido y del pensamiento inquisidor. Su vida militar tendría éxitos pero también reveses personales, dada su inconformidad respecto

«LAS ACCIONES DE MIRANDA
SE SITUARON EN ESTOS TRES
GRANDES MOMENTOS DE LA
HISTORIA POLÍTICA EN LA QUE
LOS HOMBRES SE AFERRARON
A LA POSIBILIDAD DE ACTUAR
CON LA ESPERANZA
DE CAMBIAR LA HISTORIA
Y EL MUNDO».

al modelo español de sociedad tradicional y por sus encuentros con pensadores audaces, vigilados de cerca por la Inquisición.

Miranda era un hombre de talento y conocimiento, con un don de gentes extraordinario que le ganó la consideración de los personajes más destacados de la época. Ese

encanto junto con el gran alcance de sus reflexiones también le valió ser perseguido por aquellos que no compartían sus ideas y por los partidarios del orden establecido, en tiempos cuando las tres grandes revoluciones del mundo occidental estaban floreciendo: la Independencia de los Estados Unidos de América del Norte (1784); la Revolución francesa y la creación de la Primera República (1792); y la independencia de las colonias hispanoamericanas junto con el nacimiento de sus nuevas naciones. Las acciones de Miranda se situaron en estos tres grandes momentos de la historia política en la que los hombres se aferraron a la posibilidad de actuar con la esperanza de cambiar la historia y el mundo. Es a partir de entonces que la idea de libertad se convierte en una de las poderosas fuerzas de la historia contemporánea.

A pesar de ello, trágicos acontecimientos marcaron el destino de este gran hombre: la injusticia del jefe del ejército para con el teniente coronel Miranda fue la razón de su separación del ejército español; en Francia, el extremismo jacobino y una falsa acusación hecha por Dumouriez, general en jefe del ejército del Norte en 1793, provocaron el encarcelamiento del General Miranda; en Venezuela, la debilidad del ejército de las provincias unidas de Venezuela en 1812 hizo que recayera sobre él la responsabilidad de un grave fracaso militar cuando batallaba como generalísimo de la Primera República de Venezuela. Es entonces encarcelado y trasladado a España, donde muere.

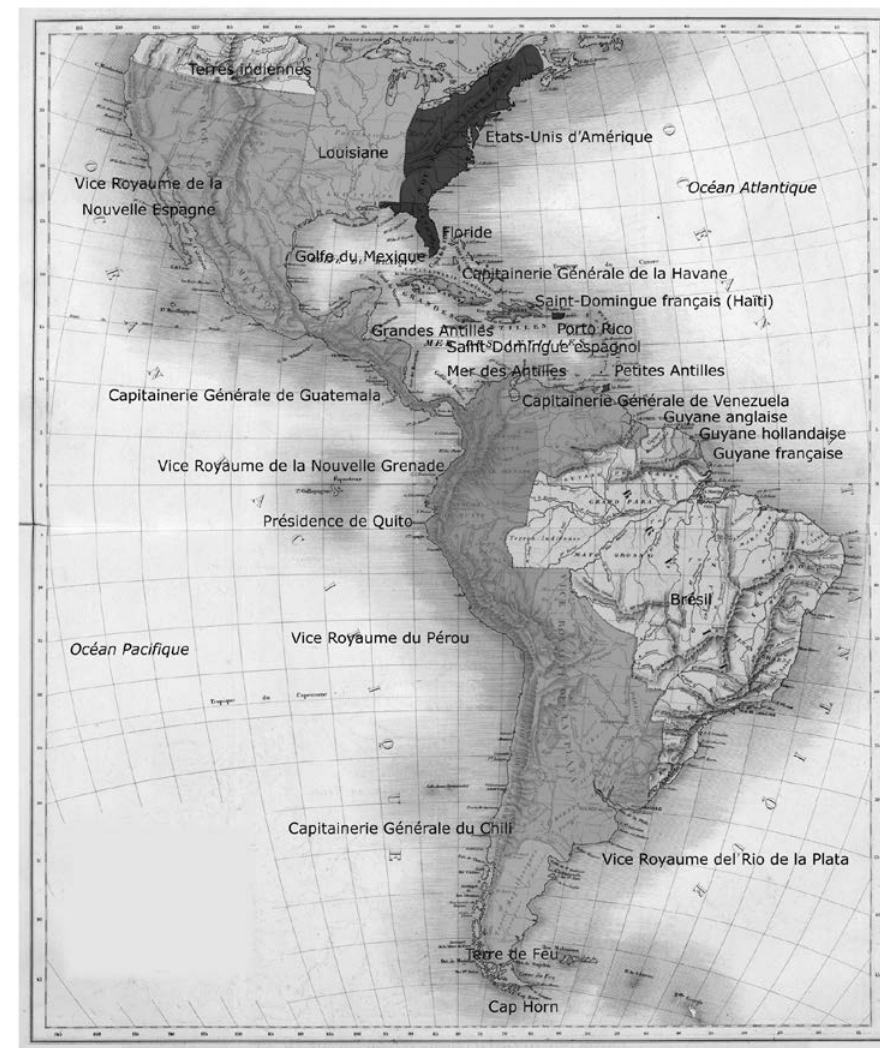
La fuerza de sus escritos nos exige reconocer en él a una de las grandes mentes de su tiempo, con una visión profética de la independencia. La obra que aquí se presenta nace del trabajo de la asociación «Enlaces Artísticos», cuyos investigadores desarrollan y difunden información sobre la historia de la independencia de los países de América, otorgándole desde 2012 y hasta estos días, su justo lugar a Francisco de Miranda en la circunstancia de su bicentenario. La investigación acerca de este gran hombre traza su itinerario intelectual y participación política en un período de grandes cambios en las sociedades occidentales. Parte de este periodo que se refleja en este trabajo, muestra la estrecha relación entre su pensamiento y las acciones que realizó en Francia. Miranda es, sin lugar a dudas, un verdadero visionario y precursor de la independencia de las colonias americanas de España. Soñó con una sola República que uniera todos los territorios colonizados

por España y que se extendería desde las orillas del Mississippi hasta el Cabo de Hornos.

Ello le impulsó a convertirse en una de las personalidades más importantes de Venezuela en la época de la proclamación de su independencia.

La biografía de Miranda, la conformación de su personalidad, su camino de aprendizaje de un conocimiento universal, sus viajes de formación a través del continente americano y del europeo, la potenciación de sus proyectos y la acumulación de experiencias, su desempeño militar y político en la Francia revolucionaria y la prosecución de sus gestiones en pro de la independencia hispanoamericana, todo ello se funda en datos recogidos en los archivos de Francia para lo relativo a su acción en Europa, así como en el archivo personal que el mismo Miranda bautizó bajo el nombre de La Colombeia. (sesenta y tres tomos consultables en Caracas). De este acervo, aquel lector deseoso de extender sus conocimientos sobre este hombre excepcional-podrá consultar ediciones parciales, fruto del trabajo recopilatorio de investigadores venezolanos y la entera fuente documental publicada en línea en la siguiente dirección:

<http://www.franciscodemiranda.org/colombeia/>



Mapa que muestra la dimensión continental del segundo proyecto constitucional de Miranda en 1797.

Colección:
Asociación Enlaces Artísticos: Magnolya Roy.
Mapa de base: Imperio español en las dos Américas
de Martín de Moussy, V. (Victor), 1873,
Colección de mapas de David Rumsey. (D.R)

EL BICENTENARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL FRANCISCO DE MIRANDA

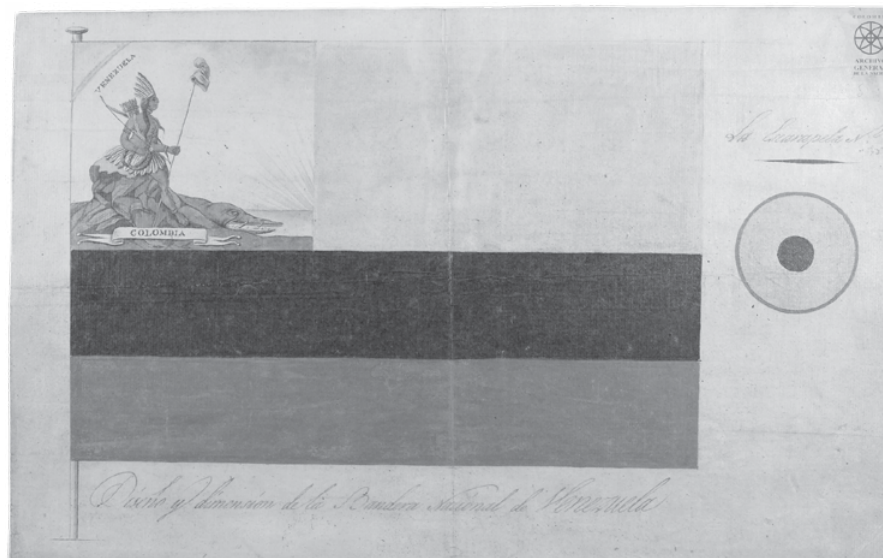
(1750-1816)



CLAUDIA ISABEL NAVAS

Al acercarse la celebración del bicentenario de su muerte, ocurrida el 14 de julio de 1816, nos parece importante evocar la figura de este personaje extraordinario.

Miranda, el militar, el erudito, el filósofo, el músico, el observador, el ideólogo, se mantuvo fiel a la búsqueda de un modelo de sociedad más justo y equitativo para su patria, a pesar de que no le faltaron lujos que habrían podido hacerle olvidar los motivos de su lucha. Al igual que David, Miranda se inspiró en la Antigüedad y como Goethe, se enamoró de Italia. Amaba a Grecia tanto como lo haría más tarde Lord Byron, quien dio su vida por la cuna de la democracia y, al igual que Quatremère de Quincy, hizo campaña por la preservación de los monumentos antiguos. Y como Viscardo y Guzmán, lucharía por una Hispano-América más justa.



Miranda, activo participante en el nacimiento de la Primera República Francesa, diseñó varias banderas para el continente «américo-colombiano».

En 1806, enarboló una primera bandera en Coro y años más tarde presentó esta bandera tricolor. Retoma en ella la alegoría de América a través de una india, con la particularidad de hacerla portadora de un gorro frigio.

Colección:
AGN - Colombia. (D.R)



EL LEGADO DE FRANCISCO DE MIRANDA

Hoy en día tres países del norte de América del Sur –Venezuela, Ecuador y Colombia– usan, algunas modificaciones, la bandera tricolor que diseñó Miranda en 1810. El continente «Américo-colombiano» es el nombre que Miranda eligió para nombrar a su patria continental, en honor de Cristóbal Colón. Miranda también fue el primero en autodenominarse «americano» para diferenciarse de España, ya que para la época cualquier persona nacida en el territorio hispanoamericano llevaba la nacionalidad española.

LA COLOMBEIA

Su biblioteca, y su archivo personal la *Colombeia*, son actualmente dos de sus legados más importantes. La *Colombeia* es uno de los testimonios más completos y valiosos de los grandes cambios vividos en ambos continentes en los tiempos de la Ilustración. Por esta razón, la *Colombeia* está registrada en la UNESCO bajo la lista del programa «Memoria del Mundo».

A semejanza de su autor, la *Colombeia* recorrió un camino tortuoso, y pudo llegar a nuestras manos gracias a la conservación y gestión de personas como Caracciolo Parra Pérez y Arístides Rojas. De hecho, hace poco más de 200 años, el 31 de julio de 1812, a raíz de la capitulación ante el ejército realista comandado por Domingo de Monteverde, Francisco de Miranda se preparaba para dejar por última vez su patria, Venezuela. Miranda había hecho embarcar su *Colombeia* (en un baúl con su diario y archivos personales) a bordo del *Saphyre*, pensando que la encontraría de nuevo al día siguiente



en el barco que lo llevaría a encontrarse con su esposa y sus dos hijos. Por desgracia, fue detenido en la madrugada de ese día y entregado a Monteverde. Con esta detención se violó

«VOLVAMOS UNA VEZ MÁS
A ESCUCHAR A MIRANDA
CUANDO, DESDE SU PRISIÓN
EN VENEZUELA, DECIDIÓ
ESCRIBIRLE DE IGUAL A IGUAL
(O CASI) AL REY DE ESPAÑA,
PARA HABLARLE DE SUS
ACCIONES CONTRA EL EJÉRCITO
REALISTA».

el pacto de no agresión acordado en la capitulación de San Mateo. La embarcación, que había sido cargada con el baúl que resguardaba la *Colombeia*, zarpó a toda prisa y estos valiosos archivos comenzaron así su propio viaje: fueron transportados a Inglaterra, donde permanecieron ocultos durante casi un siglo. En cuanto a Miranda,

pasó por varias cárceles y calabozos hasta terminar en San Fernando de Andalucía, en el penal de Las Cuatro Torres en el arsenal de la Carraca. Fue allí donde el 14 de julio de 1816 terminó el largo viaje de su vida, luego de una trayectoria excepcional.

Dos siglos más tarde, en 2016, con motivo del bicentenario de su muerte y gracias a los documentos de la *Colombeia* y a otros textos conservados en los archivos franceses, vamos tras las huellas de Francisco de Miranda para descubrir la vida de este precursor incansable de la emancipación de la América española y quien fuera también una figura importante de la revolución francesa. Volvamos una vez más a escuchar a Miranda cuando, desde su prisión en Venezuela, decidió escribirle de igual a igual (o casi) al Rey de España, para hablarle de sus acciones contra el ejército realista. En un último intento, Miranda exigió al rey que le hiciera justicia,



ya que el comandante en jefe, Domingo de Monteverde, no había respetado la Capitulación de San Mateo al haberle tomado como prisionero.

Memorial a Fernando VII, marzo de 1813, desde las bóvedas de Puerto Cabello.

Don Francisco de Miranda, natural de la ciudad de Caracas, con el debido respeto, a V. A. representa: Que después que por el largo espacio de cerca de ocho meses he guardado el silencio más profundo, sepultado en una oscura y estrecha prisión y oprimido con grillos; Después que he visto correr la propia suerte a un número considerable de personas de todas clases y condiciones; Después que ante mis propios ojos se han representado las escenas más trágicas y funestas; Después que con inalterable sufrimiento he sofocado los sentimientos de mi espíritu y, finalmente, después que ya estoy convencido de que por un efecto lamentable de la más notoria infracción los Pueblos de Venezuela gimen bajo el duro yugo de las más pesadas cadenas, parece es tiempo ya de que por el honor de la Nación Española, por la salud de estas Provincias y por el crédito y responsabilidad que en ellas tengo empeñadas, tome la pluma en el único y preciso momento que se me ha permitido para reclamar ante la superior Judicatura del País estos sagrados e incontestables derechos. Llenaría muchas páginas si fuese a ejecutarlos con la especificación de cuantos sucesos han ocurrido en esta ominosa época; así, solo me contentaré con exponerlos breve y sucitamente, revestidos con los colores de la verdad y con la precisión que el asunto exige [...]

En resumidas cuentas, digamos que el trato dado al General Miranda desde 1812 hasta 1814 no correspondía con lo acordado respecto a un prisionero de guerra de alto



rango. En términos jurídicos y según los usos del Antiguo régimen, tal violación era inadmisibile. Esta es la denuncia que podemos encontrar en las últimas palabras que el General Miranda dirige a Fernando VII, Rey de España, en cuyas líneas exige que se haga justicia en nombre de los principios y usos del arte de la guerra, tal como las aprendió en la Península Ibérica durante su juventud.

MIRANDA EN LA ERA DE LAS LUCES

Su lucha fue solitaria y consagrada a una sola causa: la libertad. Sus ideas y convicciones representaron, en su momento, una amenaza para uno de los más grandes imperios de Europa. Sus reflexiones abrieron vías prometedoras e innovadoras a los futuros Libertadores que lograron hacer realidad sus sueños libertarios. Como el librepensador que fue, nunca perteneció a ningún grupo y no estaba sujeto a ningún dogma. Miranda habló en reiteradas ocasiones sobre ello, haciendo hincapié sobre la preeminencia de la virtud para poder conquistar la gloria.

MIRANDA Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS

Hablando de su actuación en el asedio a Maastricht, Miranda escribió: «(...) No me negaré nunca a poner todo mi empeño en contribuir a la conservación del ejército y de la República, de la cual seré fiel servidor hasta mi muerte¹». Más adelante,

¹ ANF W271 Carta de Miranda al Alcalde de París, Jérôme Pétion, fechada el 17 marzo de 1792, en Louvain.



Miranda se opondría a las políticas de Robespierre² durante la época del Terror (igual que lo hizo William Burke).

Alejado de Venezuela, Miranda fue a la vez admirado y temido por sus compatriotas. En 1782, mientras se encontraba bajo las órdenes del Capitán General de Cuba, Juan Manuel Cagigal y Monserrat, recibió una carta del padre de Simón Bolívar, un acaudalado mantuano. En dicha carta le pedía que interviniera a favor de la libertad de la Capitanía General de Venezuela. Luego, en 1791, Miranda envió la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano a Antonio Nariño, para entonces oidor del virrey de Nueva Granada. En 1798 se trasladó de París a Londres, donde conoció al joven chileno Bernardo Riquelme quien con el uso del apellido de su padre, se convirtió luego en el Libertador de Chile, Bernardo O'Higgins. En 1810, cuando ya vivía en el número 50 de la calle Grafton en Londres, Miranda da la bienvenida a una delegación venezolana integrada por Simón Bolívar, Manuel Palacios y Andrés Bello. Tras aceptar la invitación de Bolívar, Miranda deja su hogar en Londres, a su esposa y a sus hijos. Fue en esta casa donde estuvo su prestigiosa biblioteca compuesta por más de 200 obras clásicas y 4.800 obras modernas. Esta colección quedó, entonces, a la disposición de aquellos hispanoamericanos que viajaran a Londres en busca del apoyo del gobierno británico para organizar iniciativas de Independencia. Fue así como José

² «Y Francia bendecirá a aquellos hombres quienes, después de tantos crímenes y desgracias, logren solucionar este importante dilema: Conseguir la libertad de los pueblos y preservar a su vez, la paz y la tranquilidad». Miranda, Francisco, *Opinion du général Miranda sur la situation actuelle de la France, et sur les remèdes convenables à ses maux*, París, Ed. B. L'Aîné, 1794, p. 23.

de San Martín, Libertador del Virreinato de Río de la Plata (actualmente Argentina), tuvo acceso a este valioso repertorio de libros. Andrés Bello, quien fuera nombrado custodio de la biblioteca, pudo ampliar con esto su cultura grecorromana, además de traducir el «Código Napoleón» en estas mismas instalaciones. Por cierto, su traducción fue adoptada por la mayoría de las nuevas repúblicas hispanoamericanas.

En el extranjero, Miranda fue considerado muy a menudo como un idealista obstinado. Thomas Paine, quien testificó a favor de Miranda durante su juicio ante el Tribunal Revolucionario en 1793, lo describe así:

Su principal objetivo, tal como siempre lo entendí y creí, fue la liberación de la América española (su patria de origen). Miranda quería salvarla de la opresión y estas ideas políticas le valieron ser hostigado y perseguido por la Corona española. Desde que dejó América del Norte, lo vi algunas veces, la mayor parte fue por casualidad, en Londres. Su discurso y los principios políticos que profesaba eran idénticos a los que prevalecían en ese entonces en Norteamérica, y él siempre fue, a mi parecer, el abogado de la libertad. Después de haber descrito las cualidades de Miranda, tengo que nombrar alguno de sus defectos puesto que todos tenemos alguno. Pude ver en él a un hombre de temperamento apasionado y muy apegado a sus convicciones. Esta característica conlleva muchos inconvenientes, sobre todo en sus relaciones con quienes no lo conocen. Sin embargo, hay que aceptar que es un defecto honesto, puesto que se opone a la hipocresía.³

3 ANF - W271 *Declaración ante el Tribunal revolucionario en el juicio de Miranda* / En la Defensa, Chaveau- Lagarde. Abril de 1792, París.

HOMENAJES AL GENERAL MIRANDA EN TERRITORIO FRANCÉS

Louis-Philippe, hijo de Philippe Égalité, y Rey de los franceses desde 1830 hasta 1848, contaba con veinte años de edad cuando luchó junto al General Miranda. Para ese entonces, se negaba a firmar con sus títulos de Duque de Chartres y de Orléans, y firmaba entonces como su padre, con la palabra «Égalité» (igualdad). Se mantuvo en la lucha junto a Miranda en el ejército del Norte y cuando se convirtió en Rey, ordenó que el nombre del ilustre general fuese grabado en el Arco del Triunfo, en París. También en su honor fueron erigidas varias estatuas de este ilustre venezolano, una de ellas en la población de Valmy, y otra en la plazoleta de *L'Amérique Latine*, en la *Porte de Champerret de París*, realizada originalmente por el escultor venezolano Lorenzo González. En 1966, con motivo del 150° aniversario de la muerte de Miranda, se celebró en París una reunión presidida por el General Charles de Gaulle, miembros de su gobierno y algunos representantes de la Embajada de la República de Venezuela. Queda pendiente una placa que señale el edificio donde vivió Miranda en París, en el número 6 de la calle Saint-Florentin 75001, tal como lo comprueba el contrato de arrendamiento encontrado en los Archivos Nacionales de Francia⁴, en diciembre de 2014. Nos preguntamos también si no debería haber una calle o una plaza en honor a este valiente general que dedicó su vida a la libertad.

4 ANF - F°7/7/47 – Antiguamente, el número 6 de la calle Saint-Florentin correspondía al 667 de la calle Florentin. Allí se encontraba el taller de los arquitectos Molinos y Legrand, quienes para la época tenían la tarea de desmontar y mudar la fuente del Cementerio des Saints-Innocents. Esta construcción poseía valiosos relieves de Goujon, conservados hasta hoy día.



SUS RESTOS

En su celda de La Carraca, en España, una placa grabada en su honor nos recuerda que fue injustamente olvidado por la historia. Las razones que justifican esta omisión podrían encontrarse como lo dijo el historiador Miguel Castillo Didier en las palabras que Miranda dejó subrayadas en su ejemplar de Historia de la Guerra del Peloponeso⁵ de Pericles: «*De los hombres ilustres, la tumba es la tierra toda*».

¿No fue Miranda el más universal de todos los criollos, el más atípico y singular?

Les invitamos a descubrir más sobre el legado de Francisco de Miranda y a seguir, paso a paso, la aventura de su vida. Visita:

~~~~~  
Visita: [www.expo-miranda.org](http://www.expo-miranda.org)

<sup>5</sup> Quatremère de Quincy, Ch., *Lettres à Miranda y Précis pour Miranda*, París, Ed. B L'Ainé, 1795.



Escultura de Miranda en el centro de la plaza de América Latina en París (Porte de Champerret) y en Valmy.

Colección:  
Asociación Enlaces Artísticos. Foto de Suzanne Nagy. (D.R)

## MIRANDA, SOLDADO Y OFICIAL DE LAS TRES GRANDES REVOLUCIONES DE LA ÉPOCA DE LAS LUCES



CLAUDIA ISABEL NAVAS

### BIOGRAFÍA

Francisco Sebastián de Miranda y Rodríguez nació en Caracas el 26 de marzo de 1750, en el seno de una familia originaria de las Islas Canarias. Su padre, Sebastián Miranda, era originario de Puerto de la Cruz (Tenerife); su madre, Francisca Rodríguez Espinosa, provenía de una familia de inmigrantes criollos de la misma ciudad de Tenerife. Francisco de Miranda, hijo, partió de Venezuela a los 21 años con el fin de asimilarse al ejército español, donde formó parte del Batallón de la Princesa con un grado comprado de capitán y defendió con valentía la fortaleza de Melilla en 1775. Después continuó su carrera militar en el ejército de Aragón, bajo el mando de Juan Manuel Cagigal y Montserrat en Cuba. No obstante, en 1783, cuando contaba con 33 años, se vio obligado a abandonar de forma apresurada la Gran Armada como consecuencia de falsas acusaciones que habían sido hechas contra él por parte de José de Gálvez –Marqués de Sonora y Ministro del Consejo de Indias– y de su sobrino, Bernardo de Gálvez –Virrey de la Nueva España–, quien desde la Batalla







entonces «brissotins», capitaneados por el diputado Brissot), sino que también era el hombre más buscado por la Corona española debido a sus ideales republicanos. En este punto nos preguntamos: ¿Qué había hecho durante diez años? Perdimos su rastro cuando escapó de Cuba con el consentimiento tácito de su superior, Juan Manuel Cagigal, y quien le proporcionó varias cartas de recomendación e incluso un pasaporte militar vigente. ¿Qué ocurrió con Miranda entre 1783 y 1792? Que ocurrió entre la primera carta que Miranda le escribe al Conde de Floridablanca pidiendo audiencia ante el Rey de España Carlos III y 1792, año en el que frecuenta a los girondinos. En este mismo año, se supo que Miranda participa como ayuda de campo de Dumouriez en Valmy, el 20 de septiembre, y que dos meses más tarde, batalla como General en jefe durante la toma de Amberes.

Para comprender mejor el itinerario de Miranda en este período de 11 años, consideramos necesario retornar a La Habana de 1783. Miranda se encontraba allí desde hacía dos años, formando parte del batallón español que apoyaba la independencia de los futuros Estados Unidos de América. Es importante recordar que para ese entonces, los reinos de Francia y España apoyaban, desde el fuerte de Pensacola (Florida), a las trece colonias inglesas en América del Norte en su guerra de independencia contra Inglaterra. Este es un episodio crucial en la vida de Miranda, ya que estos hechos hacen germinar en él su sueño de «liberar» a las colonias españolas de América, lo que significaría un cambio radical y un futuro diferente para estas tierras. Durante sus años de servicio al Rey de España, ya Miranda había dejado en evidencia su



excelente desempeño y coraje. Sus ideas revolucionarias fueron conocidas ampliamente, ya que se divulgaron incluso en la prensa, razón por la cual representaba una amenaza real a los ojos de la Corona española. Este criollo políglota poseía la tenacidad, la elocuencia y el carisma necesarios para iniciar una revolución contra el reino de España desde suelo americano, siempre que recibiera el apoyo de otras potencias europeas. Después de haber viajado por Estados Unidos, Europa, Turquía y Rusia y de haber estudiado sus sociedades y sistemas de gobierno, Francisco de Miranda puso pie por primera vez en Francia en julio de 1788, presentándose con un pasaporte ruso emitido por «Su Majestad Imperial de todas las Rusias». Después de recorrer el reino, parte hacia el Reino Unido en junio de 1789, pocos días antes de la toma de la Bastilla, con un pasaporte firmado por el Rey de Francia Luis XVI y bajo la falsa identidad de Monsieur de Meiroff, noble livonio.

«QUÉ OCURRIÓ CON MIRANDA ENTRE 1783 Y 1792? QUE OCURRIÓ ENTRE LA PRIMERA CARTA QUE MIRANDA LE ESCRIBE AL CONDE DE FLORIDABLANCA PIDIENDO AUDIENCIA ANTE EL REY DE ESPAÑA CARLOS III Y 1792, AÑO EN EL QUE FRECUENTA A LOS GIRONDINOS».

Regresa a Francia y se une al ejército francés (1792 a 1793). El 20 de septiembre de 1792 participa en la batalla de Valmy a la cabeza de un gran ejército y al día siguiente asiste al nacimiento de la Primera República Francesa. Después de la derrota de Neerwinden y de Maastricht, fue acusado de traición a la República y encarcelado sin pruebas el 29 de marzo de 1793. El 16 de mayo del mismo año fue finalmente absuelto por el Tribunal Revolucionario. Encarcelado de nuevo el 3

de julio del mismo año, fue liberado en 1795. Hace algunos viajes a Inglaterra para mudarse definitivamente a Londres dejando definitivamente el territorio francés a principios del Consulado, en 1801. Mientras tanto, desarrolla un plan para

la independencia de la América española, plan que intenta poner en práctica por sí mismo el 3 de agosto de 1806, cuando desembarca en la Vela de Coro (Venezuela). Esta iniciativa, parcialmente apoyada por Inglaterra, Estados Unidos y Haití, no tiene éxito<sup>2</sup>. Sin embargo esta hazaña, retransmitida por la prensa en Europa y en tierras hispanoamericanas, tendría un tremendo impacto en la mente de los futuros *Libertadores*, como Simón Bolívar y Bernardo O'Higgins, entre otros. A los 60 años, Miranda regresa a Caracas aceptando la invitación del joven Bolívar para unirse al movimiento republicano de 1810, convirtiéndose así en Generalísimo del Ejército Patriótico».

los futuros *Libertadores*, como Simón Bolívar y Bernardo O'Higgins, entre otros. A los 60 años, Miranda regresa a Caracas aceptando la invitación del joven Bolívar para unirse al movimiento republicano de 1810, convirtiéndose así en Generalísimo del Ejército Patriótico, lo que le permite ver el nacimiento de la Primera República de Venezuela, el 6 de julio de 1811. A pesar de esta victoria, se ve obligado a capitular en 1812 ante el ejército realista comandado por Domingo de Monteverde. En los actos de la capitulación de San Mateo, Miranda pide pasaportes para él y sus oficiales, además del derecho a salir de Venezuela con sus bienes. Pese a las garantías

2 Para detalles sobre la expedición a la Vela de Coro de 1806, ver Caraciolo Parra Pérez, *Historia de la Primera República de Venezuela, 1810-1812*, Ch. XI-XIII, Ed. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992.

acordadas en esta capitulación, Miranda fue encarcelado en la prisión de San Felipe de Puerto Cabello. A lo largo de su vida, había escapado a numerosos intentos de ser capturado por los españoles y no es sino el 31 de julio de 1812 y a la edad de 62 años, cuando finalmente es detenido por Domingo de Monteverde en La Guaira (Venezuela). Con esa acción Monteverde rompió el pacto de capitulación de San Mateo<sup>3</sup>. Transferido a Puerto Rico en 1813, fue tratado con extremo rigor por sus captores, quienes contravinieron así los códigos de guerra que el mismo Miranda había aprendido –e incluso aplicado– siendo Oficial del Ejército del Antiguo Régimen durante la Guerra de Bélgica. Finalmente, fue deportado en 1814 a la prisión de las Cuatro Torres ubicada en el Arsenal de la Carraca, en San Fernando (Andalucía), donde murió el 14 de julio de 1816.

La pregunta que nos hacemos en este punto es la siguiente: ¿Cómo es que este hombre representaba, por sí solo, una amenaza para la Corona española? Si se quiere dar con una respuesta que justifique el ensañamiento del que fue víctima, es necesario estudiar la vida de Miranda tomando en cuenta los tiempos convulsos que lo vieron crecer: la Ilustración, un período de batallas descarnadas que buscaban la abolición de

3 En la carta dirigida al Rey de España Fernando VII, *Memorial dirigido por Francisco de Miranda a la Audiencia de Caracas*, Miranda explica que había sido injustamente encarcelado puesto que Domingo de Monteverde había violado las condiciones de la Capitulación de San Mateo. Esta carta manuscrita, con fecha de marzo de 1813, fue escrita cuando se encontraba cautivo en el Castillo de San Felipe de Puerto Cabello (Venezuela). Este documento se conserva en el Archivo General de Indias, Audiencia de Caracas, 437-A (Zeuske, Michael, *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Madrid, Ed. Fundación MAPFRE Tavera y Secretaria de Cooperación Iberoamericana, 2004)



los sistemas monárquicos dominantes. También es importante determinar qué tipos de influencias contribuyeron a forjar su fuerte personalidad.

#### LA LECTURA DEL UNIVERSO: EL GRAND TOUR POR EUROPA

A raíz de las falsas acusaciones hechas por José de Gálvez, Presidente del Consejo de Indias, y al no tener ningún medio para defenderse ante el Rey Carlos III, Miranda no tuvo más remedio que huir. Es así como deja Cuba en 1783 y parte a Estados Unidos. Allí observa el nuevo gobierno y se reúne con George Washington, John Adams y otras personalidades. Después marcha a Inglaterra, desde donde sigue su viaje a los principados germánicos, a Viena y Hungría; posteriormente a los sitios antiguos descubiertos recientemente en Italia y Grecia y, por último, visita Turquía, Rusia, Escandinavia, Holanda y Suiza. Este largo recorrido termina en Francia, en el año 1788. Para ese entonces, ingleses y franceses habían puesto de moda de realizar el *Grand tour*, costumbre de los europeos letrados que consistía en largos recorridos por el continente con la finalidad de ampliar sus conocimientos. Visitaban muy especialmente los países, cunas de la historia antigua y que abritaban monumentos y obras de arte de dicha época (Roma, Nápoles, Venecia...). A partir de ello, podemos decir que Miranda hizo su *Grand tour*, al que él mismo prefirió llamar «*Lecture de l'univers*» (lectura del universo), convirtiendo así lo que no era más que una costumbre aristocrática en un auténtico viaje iniciático.

Como militar, estudió *in situ* las etapas de la batalla de Maratón en Grecia, siguiendo las descripciones hechas por Herodoto y Plutarco. Visitó los arsenales, especialmente el del sultán otomano Abdul Hamid

I. Se entusiasmó por las prácticas militares de la potencia prusiana de Federico II, el Grande, y por la fastuosidad de la Corte Imperial de Rusia, en el tiempo de Catalina II, quien se convertiría en su protec-

«TAMBIÉN ASISTIÓ A LOS TEATROS Y ÓPERAS MÁS IMPORTANTES DEL MOMENTO Y CONOCIÓ A LOS MÚSICOS DE SU TIEMPO, COMO HAYDN».

tora. Miranda fue invitado por Catalina II para unirse a su ejército, pero se negó para no desviarse de su objetivo político: la independencia de la América española. Como filósofo e ideólogo, observó los sistemas de gobierno de los diferentes países que atravesó durante su viaje: el poder constitucional de los Estados Unidos, la Cámara de los Comunes en Inglaterra, el Senado de Leipzig e incluso las reformas democráticas en Suiza. Esta temporada de intenso aprendizaje le dio las claves para entender los mecanismos del Despotismo ilustrado (del cual realizó un lúcido análisis), los cuales constituyeron las bases para tratar de establecer, en su patria americana, un modelo político que se opusiera al régimen colonial español. Como buen amante del arte, Miranda sentía una gran pasión por las colecciones de arte, las bibliotecas y los cuartos de maravillas de las cortes más célebres de Europa. También asistió a los teatros y óperas más importantes del momento y conoció a los músicos de su tiempo, como Haydn. Es en esta época que Linneo crea su taxonomía de los seres vivos y es también cuando Miranda, en Estocolmo, oye hablar de un tal José



«SIENDO COMO ERA,  
UN LECTOR Y OBSERVADOR  
ÁVIDO E INSACIABLE, MIRANDA  
ANOTA TODAS ESTAS  
IMPRESIONES EN SU DIARIO,  
EL CUAL LE SIRVE A SU VEZ DE  
CUADERNO DE BITÁCORA».

Celestino Mutis, amigo del director del Real Jardín Botánico de Madrid, Antonio José Cavanilles y de Peter Loeffling. En este mismo período, Bonaparte organiza su expedición por Egipto y tiene lugar el gran viaje a América del barón Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland. Siendo como era, un lector y observador ávido e insaciable, Miranda anota todas estas impresiones en su diario, el cual le sirve a su vez de cuaderno de bitácora. Si bien vivió como un aristócrata sin ser más que un extranjero buscado por la Corona española, se propuso firmemente conocer en persona a los principales actores de la Ilustración y de las revoluciones de esa época tan tumultuosa como apasionante, con el fin de aplicar nuevas ideas y modificar, así, las sociedades modernas<sup>4</sup>.

Miranda termina su *Grand Tour* regresando a Francia entre 1788 y 1789. Hay que recordar que el contacto de Miranda con Francia había sido anterior a este viaje. De hecho, ya a la edad de 21 años, siendo capitán del ejército de la Princesa, Miranda se procuró los libros de filósofos ilustrados, entonces prohibidos en España por el Tribunal de la Inquisición. También había contratado a un profesor

<sup>4</sup> Para más detalles sobre la modernidad en el pensamiento de Miranda, ver Michael Zeuske *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, op. cit., p: 203, Ed. Fundación MAPFRE Tavera y Secretaría de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 2004 et J. Alberto Navas Sierra, «La Monarquía Incaica de Francisco de Miranda », Coloquios de la mesa redonda *El Colombiano de Francisco de Miranda* que tuvo lugar el 5 de marzo de 2010 en la Maison de l'Amérique latine, en París.



particular de francés, con quien visitó los jardines del Palacio Real de Madrid. De hecho, como teniente coronel del ejército de Aragón, había luchado junto a soldados franceses. Gracias a estos conocimientos, en La Habana pudo encargarse de mantener las relaciones con la flota del Almirante francés de Grasse y ser a su vez el responsable de proporcionar a los soldados marinos los suministros y recursos necesarios para que pudiesen entrar en la bahía de Chesapeake y garantizar así la victoria decisiva de Yorktown.

Durante sus visitas a diversos países del mundo occidental, Miranda tuvo la oportunidad de hablar con embajadores y con sabios franceses, pero fue principalmente a través de la literatura y de las artes, que Miranda se convirtió en un verdadero francófilo; incluso, fue hasta Ferney en Suiza, para visitar la casa de Voltaire:

No encontramos al propietario, para quien yo tenía una carta de recomendación. Un criado me mostró la casa, ya bastante deteriorada por el tiempo. En el apartamento donde Voltaire dormía se conservan algunos objetos personales tales como su cama y sus documentos. De un lado, podemos ver un retrato suyo de cuando era joven, sosteniendo un libro en la mano. A su derecha, se encuentra el retrato de Lekain coronado de laureles y a la izquierda, los retratos de Federico II el Grande en uniforme y de Madame du Châtelet. Del otro lado, se puede ver un retrato de Catalina II, en busto, bordado por ella misma.

Según los testimonios recogidos por Miranda, Voltaire sentía un gran temor por la Bastilla.



Miranda llega a Francia el 20 de noviembre de 1788, después de haber hecho un largo viaje a Bélgica. Entra desde Ginebra por la aduana de Cluse, desde donde se dirige a Lyon. Allí se hospeda en el Hotel Milán en la Place des Terreaux, ubicada en el barrio de mayor renombre para la época. Luego sigue su camino hacia el sur pasando por Vienne, Valence y Orange donde queda maravillado por las ruinas romanas. En Orange se fija en el arco del triunfo que describiría luego como el «*más magnífico*» y del cual ha hecho una detallada descripción. Miranda leía a Petrarca durante todo el camino que le llevaba a Aviñón. Allí se hospedó en el palacio papal. Sin dejar de lado sus lecturas, continúa su camino a Marsella, admirando el paisaje que una vez había sido colonizado y revalorizado por los romanos. A su lectura de Petrarca, suma otras obras: La solicitud al Rey de Calonne (excontralor General del Rey), la disputa entre Calonne y Necker y finalmente la respuesta de Carra, publicista, ateo militante y autor del *Sistema de la razón o el profeta filósofo* (Carra fue guillotinado en octubre de 1793 con los amigos «*brissotins*» de Miranda).

Miranda había leído el informe y discurso de Necker dirigido al Rey (este documento fue considerado por Miranda como único en su género y digno de inmortalidad). También hizo una excursión a Salève con el profesor Pictet, el conde Andreani y el pastor Picot. Allí, el pastor le dio indicaciones sobre Necker. Dice Miranda sobre el Ministro de Finanzas del rey: «*Originario de Alemania, vino aquí (a Ginebra) pobre, y luego va a París, donde se casa con la hija de un pastor pobre pero que le había dado una buena educación*». En Toulon, leyó



el panfleto de Étienne dirigido al Tiers Etat (estado llano). En su lectura, Miranda declara haber encontrado este documento «*excelente y capaz de causar sensación y despertar a los muertos*».

En Marsella, Miranda se reunió varias veces con el abate Raynal, filósofo ya anciano con quien compartió momentos únicos en los que intercambiaron opiniones sobre el estado de las colonias españolas y francesas en América. También discutieron sobre las ideas filosóficas propuestas por Rousseau, ya que ambos filósofos se habían conocido. Miranda admiraba en sumo grado a Rousseau y sus ideas; de tal manera fue su admiración que viajó hasta la isla del lago de Brienne tan solo para visitar el albergue en el que este filósofo había pasado dos meses. Sobre esto, Miranda escribe en su diario:

«ADEMÁS DE ROUSSEAU, MIRANDA SE INTERESÓ TAMBIÉN POR MONTESQUIEU, DE QUIEN APRECIÓ PARTICULARMENTE LAS OBRAS “DEL ESPÍRITU DE LAS LEYES” Y “CARTAS PERSAS”».

«*Se puede ver la cama donde dormía el filósofo y el cuarto que habitaba, de unos veinticinco pies cuadrados. La habitación está llena de mil nombres y pensamientos escritos por los viajeros en las paredes, puertas y ventanas*». Además de Rousseau, Miranda se interesó también por Montesquieu, de quien apreció particularmente las obras *Del espíritu de las leyes* y *Cartas persas*.

Durante su gira por Francia y tal como era su costumbre, Miranda cenó y se reunió con la alta sociedad. Asistió a obras de teatro en cartelera: «Tancredo», la tragedia de Voltaire; «Pigmalión», la obra pastoral de Rousseau; y también



«Ifigenia», ópera trágica de Gluck y Rollet. En estas obras de teatro actuó Jean Mauduit, un comediante rochelés de origen griego, mejor conocido como Larive. Fue un actor de primera quien, a la muerte de Voltaire, fue acogido por Marie Corneille y su hija. El lujo estaba patente en Marsella, ciudad que pudo crecer gracias a los vínculos comerciales desarrollados con el conocido «Levante mediterráneo», lo que le había permitido enriquecerse e incluso seguir las modas de la época. Un ejemplo de ello lo hallamos en los vestidos de las mujeres inspiradas en la tradición griega. Esta moda le recordó a Miranda los trajes que llevaban las mujeres de la isla de Quíos. De entre todas las ciudades de Francia, Miranda admiró especialmente a Marsella por su cultura y quedó deslumbrado por los paisajes de esta antigua colonia foceana. Desde allí se encaminó a Toulon y llegó hasta Génova para entrar a Cogoleto, localidad donde había nacido Cristóbal Colón. Después de admirar su puerto, Miranda registró en su diario un párrafo preñado de tristeza:

¡Oh con qué terneza y admiración la miraba [la aldea],  
mas apenas hay aquí quien sepa quién es Colombo, ni que  
ésta fuese su Patria... recibirás —¡oh manes inmortales!— sin  
embargo mi visita en holocausto!

De vuelta a Marsella, pasa de nuevo a saludar a su amigo, el abate Raynal. Miranda nos dejó un testimonio vívido de la posición del abate respecto a la situación de Francia en 1789: «*Raynal me decía que la nación aún no había madurado lo suficiente*». Luego de esto, Miranda pasó por Aix-en-Provence, Arles, Tarascon y Nîmes, donde quedó deslumbrado por el *Pont du Gard*, la *Maison Carrée*, el anfiteatro y las ruinas



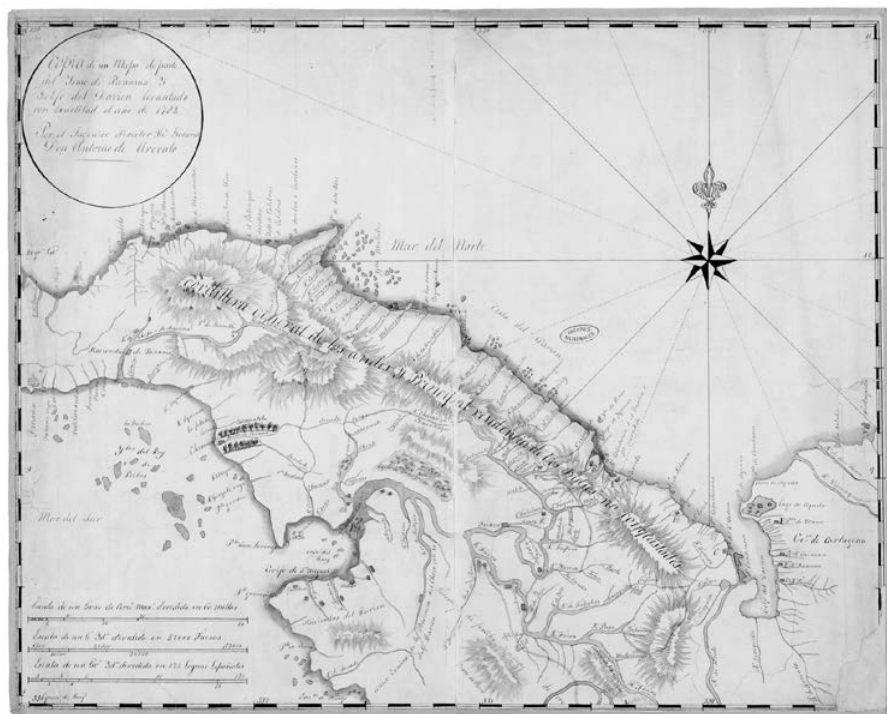
romanas. En Nîmes visitó la comunidad protestante. En el camino de vuelta a París, descubrió Montpellier —ciudad que encuentra encantadora y erudita— y Narbona, donde visita la catedral. De allí a Carcassonne, pueblo de manufactura de tapices. En Toulouse, admira su arquitectura, su arco del triunfo, su Capitolio. En Bordeaux se pasea por la *Place Royale* y en el convento de los Feuillants, visita la tumba de Montaigne.

En la Brède, visitó el castillo de Montesquieu, otro personaje cuya obra admiraba profundamente. El día de la visita, anota en su diario las impresiones mientras que una joven guía le acompaña a recorrer el castillo del barón-filósofo:

Allí nos encontramos una muchacha de 20 años que nos llevó por todo, enseñándonos primero la sala de comer y, pegado, otro apartamento en que solía sentarse al fuego el señor de Montesquieu después de comer. Se muestra allí, sobre un pilar de la chimenea la marca que su pie hizo sobre la piedra a fuerza de apoyarlo para escribir notas sobre la rodilla, conforme las ideas le ocurrían a veces [...]

Miranda planificó meticulosamente la visita a la morada de este gran pensador, dada la enorme influencia que ejerció en su juventud, y transcribe con detalle el día de su visita:

Vino a ser de día el señor Barde con una silla a dos caballos que nos cuesta 15 francos por ida y vuelta, y partimos a las cinco y media. Seguimos por camino mal empedrado, y después arenoso, hasta «La Prade» —tres leguas adelante— donde hay una pequeña posada, donde llegamos a las ocho.



Miranda habría esbozado la creación de un canal en el istmo de Panamá, según investigaciones hechas por Antonio de Arévalo, ingeniero del rey Carlos III de España.

Colección:  
ANF-F/7/6285. (D.R)

Ahí dejamos la silla porque los caminos son casi impracticables, y nos fuimos a pie a La Brede, aldea de unos 150 vecinos que está a un cuarto de legua de camino. Y poco más adelante, en medio de un grande y espeso bosque, descubrimos el castillo de La Brede, plantado en medio de un ancho foso de agua viva. Su figura, un polígono regular; su alta torre de vigía y otras pequeñas que forman como un revellín, cubriendo la puerta de dicho castillo, donde se entra por 3 puentes levadizos sobre distintos fosos de agua, justamente como se nos describen las habitaciones de los Barones en el tiempo feudal [...]

Saliendo de allí, Miranda recorrió Nantes, Bretaña y Normandía. En Lorient, visita un arsenal naval donde, según nos cuenta, encuentra cinco barcos y setenta y cuatro cañones. Continúa su recorrido pasando por Brest, Saint Malo, Cherbourg, Caen, Le Havre, Rouen y otras poblaciones. Finalmente, ya estando cerca de la capital, contempla desde Rueil una vista panorámica de París, bordeada por el Sena, atravesado por el puente de Neuilly.

En París, se pasea por el Jardín *des Tuileries*, la *Halle-aux-blés* (Lonja de los granos), cuya estructura había sido construida en 1785 por quienes luego se convertirían en sus amigos, los arquitectos Legrand y Molinos. También visita la catedral de Notre-Dame, la iglesia de Saint-Sulpice, la manufactura de tapices Gobelins y el teatro nacional de Francia, conocido como la *Comédie Française*. En los *Invalides* observó que el edificio acogía a dos mil quinientos soldados y cuatrocientos oficiales en espacios comunes, ya que, como debe recordarse, este establecimiento era originalmente un hospital y un internado.



Todas estas visitas se dieron en junio de 1789, a casi un mes de la toma de la Bastilla. Miranda deja tierra firme para ir a Londres y tratar de convencer al Primer ministro, William Pitt el Joven, de apoyarlo en su proyecto de liberación de las colonias hispanoamericanas. Para obtener el apoyo del poderoso Primer ministro, Miranda le ofrece un proyecto de independencia de las colonias acompañado de un proyecto de constitución. En este proyecto, Miranda dibuja la posibilidad de conectar los dos océanos: el Mar del Sur y el Atlántico, mediante la perforación de un canal en el istmo de Panamá. Estos estudios, llevados a cabo en 1785 por el ingeniero español Antonio de Arévalo, se conservan en la actualidad en los Archivos Nacionales de Francia.

### *¿Cómo revolucionar la América española?*

#### MIRANDA, EL HOMBRE PROVIDENCIAL DE 1792

MARCEL DORIGNY



Esta estampa se encuentra en uno de los álbumes encuadernados que conforman la colección de retratos grabados reunida por Louis-Philippe, duque de Orléans y posterior rey de Francia.

Colección:  
Retrato de Miranda, por Bonneville, Biblioteca Nacional de Francia (BNF)  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica  
Inscripción marcada: «MIRANDA/ Anotado por Louis-Philippe». (D.R)

**CONTEXTO REVOLUCIONARIO  
E INTERNACIONAL DE PRINCIPIOS DE 1792,  
AÑO CUANDO MIRANDA LLEGA A PARÍS**

Durante la crisis angloespañola de Nutka se produjo un giro diplomático: España había tratado de oponerse a la instalación inglesa en la costa noroeste de Norteamérica. ¿Acaso esta región, al igual que el resto de América, no le había sido atribuida a España en el tratado de Tordesillas de 1493? Esta oposición significó situar el debate en el propio centro de la «repartición colonial», la cual permitía a España hacerse del poder total sobre el continente. Sin embargo, la idea había resultado desechada a través de la historia: la conquista de la soberanía no podía depender únicamente de la voluntad de los reyes...Este mismo principio había legitimado la independencia de los Estados Unidos y fue el que inspiró el acercamiento de Miranda a los girondinos, quienes llegaron al poder en París en el año 1792.

Las naciones libres ya no debían seguir a ciegas las reglas del juego heredadas del absolutismo, sino dar prioridad a los nuevos principios, los cuales reposaban sobre el libre consentimiento de los pueblos. El 12 de mayo de 1790, Brissot lo afirmaba sin paliativos: «La Corona española ignora que desde la Revolución, un rey de los franceses no está obligado a llevar a cabo los tratados del rey de Francia; que los reyes, en un gobierno libre, no tienen familia y que a partir de ahora, Francia solo tendrá pacto con la gran familia del género humano»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Le Patriote français*, n°277, 12 de mayo de 1790, p. 4

Luego de esta significativa victoria política y habiendo despojado al rey de sus funciones diplomáticas, la política adoptada por los girondinos pretendía solucionar todos los conflictos pendientes: la abolición de la trata de esclavos y la reorganización de las colonias francesas, en especial la de Saint Domingue (hoy, Haití), colonia que enfrentaba una insurrección de esclavos de una magnitud sin precedentes. El envío de los comisarios civiles L.F. Sonthonax y E. Polverel fue uno de los elementos de este plan<sup>2</sup>. También esperaban establecer una alianza con los Estados Unidos (llevada a cabo por Edmond Genêt, con el éxito que todos conocen), además de estrechar lazos con Inglaterra, objetivo representado en la misión de Talleyrand en Londres<sup>3</sup>. El proyecto destinado a la América española fue una de las políticas más discutidas por este gobierno y es bajo estas circunstancias cómo los girondinos y Miranda entran en relación.

<sup>2</sup> Sobre Sonthonax y su misión de 1792, ver especialmente *Léger-Félicité Sonthonax, la première abolition de l'esclavage, la Révolution française et la Révolution de Saint-Domingue*, textes réunis par Marcel Dorigny, Paris, 1997, Société française d'histoire d'outre-mer. (*Léger-Félicité Sonthonax, la primera abolición de la esclavitud, la Revolución francesa y la Revolución de Saint-Domingue*, textos recopilados por Marcel Dorigny, París, 1997 Société française d'histoire d'outre-mer).

<sup>3</sup> Sobre este aspecto, ver el estudio clásico de G. Pallain, «*La mission de Talleyrand à Londres, en 1792. Correspondance inédite de Talleyrand avec le Département des Affaires étrangères*», Paris, 1889.



### MIRANDA EN FRANCIA: CONCORDANCIA DE DOS PROYECTOS HISPANOAMERICANOS

Si bien se fijaba ante todo en el contexto internacional, Brissot sabía que no podía dar pie a una sublevación de las colonias españolas sin contar con el apoyo de colaboradores locales influyentes y prestigiosos que fueran capaces de convencer a la opinión pública de las regiones interesadas. Resultaba que un dirigente hispanoamericano le parecía el único que encarnara la voluntad de las colonias americanas de romper los lazos con la vieja España: Francisco de Miranda, quien recién llegaba a París a principios de marzo de 1792<sup>4</sup>. Unido a la Revolución, Miranda luchaba bajo las órdenes de Dumouriez en Bélgica, donde destacó de inmediato por su brillante contribución a las victorias contra los austriacos.

La presencia en Francia de este destacado español nacido en Caracas representaba una oportunidad que los giron-dinos debían aprovechar: había participado en la guerra de Independencia estadounidense junto con los franceses, se oponía al régimen político español, pasó una temporada en los Estados Unidos donde se relacionó directamente con Thomas Paine (este era en Francia un actor importante del juego político revolucionario) y luego viajó por toda Europa. De hecho, llegó a Europa por la puerta de Inglaterra en 1785,

para luego visitar Prusia, Holanda y Rusia, donde recibió una cálida bienvenida por parte de Catalina II, quien lo nombró Coronel. También visitó Austria, Turquía, Suecia, Suiza y finalmente Francia, para volver a Inglaterra en junio de 1789. Durante estos años, Francisco de Miranda recorrió toda Europa con el objetivo principal de encontrar apoyo para su gran proyecto de independizar las colonias españolas de la madre patria.

A su regreso a Inglaterra a mediados de 1789, Miranda expone su proyecto —ya más elaborado y maduro— a William Pitt. En Londres entabla amistad con J. Priestly, Richard Price y Jeremy Bentham, todos admiradores de la Revolución francesa. Del mismo modo frecuenta a Thomas Clarkson y a Granville Sharp, quienes para ese momento son dirigentes de la Sociedad Antiesclavista de Londres y corresponsales de Brissot, de Mirabeau y de la Sociedad de Amigos de los Negros de París. También conoce a los amigos de Brissot: J. Pétion, Bancal des Issarts y Madame de Genlis, allegados del duque de Orleans.

El plan que Miranda propone a Pitt es grandioso: con el apoyo de la Gran Bretaña, las colonias españolas se rebelarían, luego se promulgaría una Constitución por una «América libre», la cual podría establecer relaciones comerciales con las naciones europeas a su conveniencia<sup>5</sup>. Este llamado a Inglaterra contra España coincidía con la creciente rivalidad

<sup>4</sup> Sobre Miranda y su papel de «intermediario» entre la Revolución francesa y la Revolución de América española, ver: *Caracciolo Parra Pérez, Miranda et la Révolution française*, París, Librairie Pierre Roger, 1925, XXVI-475 p.; Carmen Bohorquez, *Francisco de Miranda, précurseur des indépendances de l'Amérique latine*, París, L'Harmattan, 1998; Véronique Hébrard, *Le Vénézuéla indépendant. Une nation par le discours 1808-1830*, prefacio de F.X. Guerra, París, L'Harmattan, 1996

<sup>5</sup> En este artículo no se mostrará el contenido del plan propuesto a Pitt pero sí interesa recordar que Miranda aspiraba a la creación de un Estado único que abarcara desde Mississippi hasta Cabo de Hornos, dejando por fuera a Brasil y a las Guyanas francesa, inglesa y holandesa.

entre estas dos potencias, relacionada con el comercio de pieles en las costas del noroeste del continente americano, conflicto que culmina en la primavera de 1790 con la capitulación

«EN SEPTIEMBRE DE 1791, LAS RELACIONES ENTRE PITT Y MIRANDA QUEDABAN INTERRUPTAS. MIRANDA, ENTONCES, DECIDE REENCONTRARSE CON TIERRAS FRANCESAS, DONDE SE HALLA EN DESARROLLO UNA REVOLUCIÓN QUE LE FASCINA».

sin combate de España durante la crisis de Nutka, de la cual ya hicimos una breve mención. Los interlocutores británicos de Miranda quedaban fascinados con sus grandes promesas, en particular con la posibilidad de un acceso directo a las ganancias relacionadas con el comercio de Indias, sin tener ya necesidad de pasar por el

intermediario español. Pitt, por su parte, no estaba del todo convencido del nivel de ayuda directa a la sublevación del extenso subcontinente suramericano. Esta reticencia se explica principalmente por la reciente salida exitosa de Inglaterra de la crisis angloespañola: La Convención de Nutka le daba entera satisfacción, puesto que eliminaba a mediano plazo todo riesgo de guerra e incluso mejorando sus relaciones con España, dado que esta última se encontraba decepcionada por la «traición francesa». Asimismo, el rechazo inglés a apoyar las ideas de Miranda también se justificaba en el hecho de que los intereses de Francia a partir de ese momento ocupaban el frente del escenario diplomático europeo y nadie podía prever su desenlace.

En septiembre de 1791, las relaciones entre Pitt y Miranda quedaban interrumpidas. Miranda, entonces, decide reencontrarse con tierras francesas, donde se halla en desarrollo

una Revolución que le fascina, y donde conserva amistades que han pasado a ser muy influyentes luego de la reunión de la Asamblea legislativa del 1 de octubre de 1791.

Luego de una breve estancia en Rouen, Miranda se instala en París el 6 de marzo de 1792 con un claro objetivo: encontrar en Francia el apoyo que Pitt le había negado. La coincidencia entre el «proyecto Miranda» y el de Brissot y los girondinos, enfocados ambos en las colonias españolas, era entonces inevitable. Francisco de Miranda se une a los girondinos desde su llegada a París: frecuenta sus salones y sus ministros, especialmente a Servan, Ministro de la guerra, y pronto estrecha relaciones con Brissot. El 6 de septiembre de 1792, en plena contraofensiva militar, el Consejo Ejecutivo nombra a Miranda Mariscal de campo –por iniciativa de Servan– y lo envían al ejército del Norte, bajo las órdenes de Dumouriez.

No es necesario recordar la brillante carrera militar de Miranda, bastante conocida, sobre todo su valiosa actuación en Valmy, a la cabeza de un destacamento militar. Interesa, eso sí, resaltar la relación que establece Brissot entre el éxito militar de Miranda en Bélgica y sus proyectos americanos: su gloria no haría sino contribuir a la expansión de un gran proyecto de «independencia» de las colonias españolas en América.

La concordancia entre los análisis de Brissot sobre España y sus colonias y el plan propuesto por Miranda a Pitt (Brissot lo conocía al menos en líneas generales) se da en el momento en que las victorias francesas parecían haber eliminado definitivamente todo riesgo de invasión.

Justo en este momento, la situación en Saint Domingue parecía mejorar –al menos eso se creía en París– gracias a la aplicación por los comisarios civiles de la ley de 4 de abril. Esta ley había sido promulgada con el fin de propiciar la conciliación entre blancos y negros libres, en defensa de sus intereses comunes y en contra de los esclavos insurgentes.

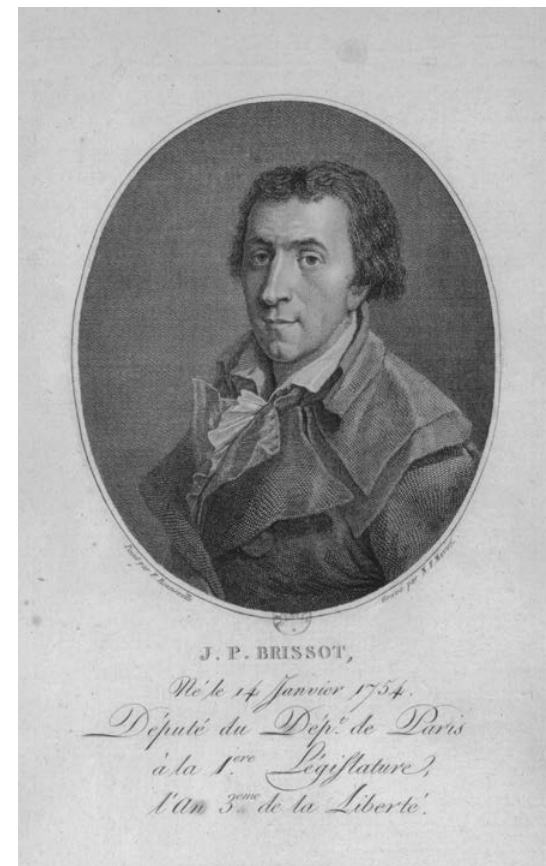
### MIRANDA Y BRISSOT: LA IMPOSIBILIDAD DE CONCERTAR DOS SUEÑOS AMERICANOS

El 13 de Octubre de 1792, Brissot envía una carta a Miranda<sup>6</sup>, donde revela sin rodeos su gran proyecto y el papel que espera que él desempeñe:

Me refiero ahora a un asunto que le concierne directamente; creo que ha llegado el momento de sublevar las colonias españolas y restituirles su libertad. Un conjunto de entre diez y doce mil hombres desplegados en tropas se encuentra en este momento en Saint Domingue. Creo que sin ningún problema podemos sumarles de ocho a diez mil mulatos<sup>7</sup>. Nuestra escuadra ahí anclada es bastante fuerte y estoy seguro de que un gran número de valientes soldados

<sup>6</sup> Esta carta la publica el mismo Miranda en 1810 y es reproducida por Arístides Rojas en su obra *Miranda y la Revolución francesa*, Caracas, 1889. También figura en la obra de Claudia Perroud, J.P. J.-P. Brissot, *correspondance et papiers*, París, Picard, 1912, p. 303-304.

<sup>7</sup> La tropa que se menciona, compuesta por una cantidad un efectivo de entre 10 y 12 mil hombres se refiere a los refuerzos enviados por Francia tras el anuncio de la insurrección de los Negros, conocida en París el 27 de octubre de 1791. El cálculo de Brissot se establece sobre la idea de que se había logrado poner fin a la insurrección y suponiendo por ello que las tropas ya no eran necesarias en la colonia. Asimismo, la disponibilidad de los mulatos se basaba en la misma idea de que el orden había sido restablecido, lo cual no era cierto, aunque Brissot lo ignorara en aquel momento.



Jacques-Pierre Brissot de Warville (1754-1793) fue una de las figuras más importantes de la Revolución francesa y punta de lanza de los girondinos, quienes en su honor se autodenominaron ulteriormente brisontinos. Activista, publicista y luego diputado, fue de gran influencia para sus contemporáneos: Abogó por la abolición de la esclavitud, el fin de las monarquías y la independencia de las colonias españolas de América. Sobre esta última, presenta a la Convención el nombre de Miranda, proponiéndolo para que llevase a cabo este proyecto. Es guillotinado en 1793 luego de la caída de su partido el 2 de junio de ese mismo año.

Colección:  
Biblioteca Nacional de Francia (BNF)  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)



estadounidenses que sueñan con esta revolución, se sumarán a nuestras filas. En mi opinión, usted es el único que tiene la capacidad de dirigirlos. Su nombre y sus capacidades me garantizan el éxito. Ya expuse mis ideas a todos los ministros y las aprobaron, conscientes de las ventajas de esta empresa. Los ministros apoyan la idea de darle a usted el gobierno vacante de Saint Domingue, desde donde usted puede llevar a cabo esta revolución. En este momento, solo hay una consideración que los detiene: el merecido afecto que le profesa Dumouriez. Yo sé muy bien lo mucho que a su superior en jefe le interesa la revolución en el Nuevo Mundo y por esto esperaba de él su buena disposición a este respecto. Sin embargo, no he obtenido hasta ahora ninguna respuesta de su parte. Por esta razón, solo puedo afirmarle que el éxito de este proyecto depende de ambos: De Dumouriez, que dé su consentimiento y Usted marcha a acometer esta empresa. Por este motivo, lo animo a escribirle o a conversar con él. El momento es perfecto y si lo dejamos pasar, puede que no vuelva nunca más. Respóndame, escríbame algunas líneas al respecto [...].

El envío de esta carta evidencia sin duda que el proyecto de llevar la guerra a las colonias españolas estaba sobre la mesa de discusión entre quienes estaban en el poder en Francia desde el 10 de agosto de 1792. Saint Domingue debía ser el punto de partida hacia las islas españolas y desde allí al continente; quedando por decidir los detalles referentes al tipo de estrategia, tal y como veremos más adelante.

Además, Estados Unidos se uniría a la operación, o al menos enviaría «voluntarios» y quizás tropas oficiales ¡No se podía idealizar una operación de mayores dimensiones!



Sólo faltaba que Inglaterra se sumara al proyecto, idea que no estaba del todo descartada para el momento y por la cual Talleyrand abogaba desde Londres.

El único obstáculo, según los términos de la carta de Brissot, era la negativa de Dumouriez de prescindir de Miranda, a quien consideraba indispensable para continuar la guerra en Bélgica. El 26 de noviembre, luego de que la victoria de Jemappes frenara la amenaza austriaca en la frontera del norte, Brissot escribiría a Servan:

Sostengo que no podremos sentirnos seguros de nuestra libertad mientras permanezca un Borbón en el trono. No existe la paz con los borbones, por esto considero que hay que prestar más atención al proyecto respecto de España. No he cesado de recomendárselo a los ministros y he ido incluso más allá: estoy completamente convencido de que es necesario atacar a España en su flanco más sensible, creo que hay que procurar que la América española se subleve ¡y no hay hombre más adecuado para esta empresa que Miranda! He presionado solicitando al Consejo que se apresure a llamar a Miranda, a darle el gobierno de Saint Domingue, enviarlo hasta allá con todo nuestro apoyo y aduciendo que la mismísima Providencia lo ha puesto en ese lugar. Con su valentía, genio y fama, puede romper fácilmente las cadenas impuestas por los Pizarro y los Cortés., Pero, amigo mío, no he encontrado en los demás miembros del Consejo a nadie que tenga en mente mi actividad, con la sola excepción, quizás, de Clavière. De todo lo convenido no se emprende nada. Mientras tanto, Miranda sigue aún con Dumouriez<sup>8</sup>.

8 *Brissot à Servan*, París, 26 novembre 1792, publicado por Claude Perroud, *op.cit.* p. 312.

Dos días más tarde, el mismo Brissot escribe de nuevo a Dumouriez una extensa carta que citamos casi *in extenso*<sup>9</sup>:

No tengo duda de que sus ocupaciones actuales no le hacen olvidar nuestros antiguos planes: ni un sólo Borbón debe permanecer en el trono. España viene ansiando la libertad y su gobierno retoma fuerzas, de manera que debemos prepararnos y fortalecernos nosotros también para triunfar, o mejor dicho darle acceso a la libertad. Es necesario poner en marcha esta revolución en la España europea y en la España americana, todo debe coincidir. La suerte de esta última revolución depende de un hombre que usted conoce, valora y aprecia: Miranda. Últimamente los ministros han estado buscando a alguien que reemplace a Desparbes en Saint Domingue. Un rayo de luz me iluminó y supe la respuesta, les dije: nombren a Miranda. En primer lugar, Miranda sabrá apaciguar con rapidez las mezquinas querellas de las colonias, logrando pacificar a los blancos tan revoltosos y convirtiéndose a su vez en el ídolo de los de color. En segundo lugar ¿con cuánta facilidad no podría Miranda sublevar, ya sea las islas, o el continente americano que poseen? A la cabeza de más de 12.000 hombres enfilados que están ahora en Saint Domingue, además de 10 a 15 mil mulatos valientes que sumaríamos de nuestras colonias, ¿con cuánta facilidad no podría él invadir el patrimonio español, teniendo una flota a sus órdenes y sin que los españoles tengan fuerza armada con que oponérsdele? El nombre de Miranda merece bien un ejército. Su talento, su coraje y su genio favorecen a nuestro éxito. No obstante, es menester no perder tiempo si queremos triunfar. Necesitamos que Miranda se embarque en la Capricieuse

que va a zarpar para Saint Domingue, que salga antes de que España adivine nuestros planes. Estoy seguro de que el nombramiento de Miranda aterrará a España y a la vez tomará por sorpresa a la política dilatoria de Pitt: aunque así España poder resultará impotente, Inglaterra no se inmutará. Todos los ministros están de acuerdo con esta decisión pero temen que usted rehúse ceder a Miranda, y más aún cuando lo eligió para reemplazar a La Bourdonnaye. Yo les he dicho: ustedes no conocen a Dumouriez, su entendimiento es muy amplio; anhela ver cumplirse la revolución del nuevo mundo; sabe, además, que Miranda es el único hombre capaz de hacerlo [...] Clavière y Pétion tienen la misma opinión ¿Es necesario agregar el preclaro Gensonné también está de acuerdo? Apresúrese entonces en enviar su consentimiento. Él le escribirá mañana. ¡Ah! Mi estimado Dumouriez ¿Qué han sido Alberoni y Richelieu, a quienes tanto admirábamos? ¿Qué de sus proyectos mezquinos comparados con estas rebeliones del mundo, con estas grandes revoluciones que estamos llamados a hacer?

El proyecto presentado a Dumouriez, retomando los términos de la carta del 13 de octubre dirigida a Miranda, se anunciaba como un asunto aprobado por el Consejo ejecutivo en pleno, si bien no tenía ningún carácter oficial para aquel momento. Lo que más nos sorprende es lo desmesurado del proyecto: toda América debía alzarse con la ayuda de los ejércitos de la Revolución, y debía ser libre como lo era Europa, o como esta lo sería pronto. La carta dirigida a Dumouriez terminaba con esta expresión llena de optimismo: «*Gensonné y yo tenemos un único deseo: ir a verle el próximo año encabeizando su ejército en Ratisbona o en Berlín. Un abrazo.*»

9 Mientras que la misiva anterior parece haber desaparecido, la mostrada en este texto data del 28 de noviembre y se encuentra publicada en la recopilación de Claude Perroud, *op.cit.* p.314-317.





Brissot escribiría dos cartas más a Dumouriez (el 2 y el 9 de diciembre de 1792), para reiterar su petición de darle de baja a Miranda del ejército en Bélgica, pero todos los esfuerzos fueron en vano. Es probable que Dumouriez tuviera dudas en cuanto a la veracidad del pleno respaldo de los ministros a semejante proyecto americano; Pache por lo menos parecía reticente, y Le Brun estaba concentrado en el asunto de incorporar a Francia las regiones conquistadas: Bélgica, la ribera izquierda del Rin y Saboya. En cuanto a Miranda, también da su opinión sobre este maravilloso proyecto —que curiosamente se parecía al suyo— en una larga carta a Brissot, escrita el 19 de Diciembre de 1792, escrita en Lieja, donde acababa de reunirse con Dumouriez:

El plan que usted expone en su carta es realmente magnífico, pero no sé si su ejecución sea posible o al menos probable. En lo que respecta al continente hispanoamericano y sus islas, tengo total conocimiento y capacidad de ofrecer una opinión exacta, pero con respecto a las islas francesas y a su situación actual, no conozco casi nada; en consecuencia, me sería imposible dar una opinión sobre eso. Dado que en su proyecto implica que sea justo desde las colonias francesas que se despliegan las fuerzas para activar las acciones de los pueblos del continente americano, es importante que estemos muy seguros de que esta información sea verdadera y positiva. También me parece que mi nombramiento en Saint Domingue sería una señal de alarma para la Corona de Madrid y para el gabinete de Saint-James. Calculo que las reacciones se harían conocer muy pronto en Cádiz y en Portsmouth, lo que supondría nuevos obstáculos a la empresa que de por sí ya es ingente, demasiado bella e



interesante como para estropearla o hacerla fracasar por un error de previsión al comienzo<sup>10</sup>.

La carta iba completada con esta ingenua postdata:

Los papeles que contienen mis planes presentados al ministerio inglés en 1790 y que tratan sobre la independencia de la América meridional, están desde hace tiempo en París, en las manos de P-n (Pétion). Puede que sea preciso examinarlos antes de tener la versión definitiva del grandioso plan que usted propone en su carta; si en algún momento de ocio, durante el acantonamiento de nuestras tropas el próximo mes, usted pudiera solicitar al Consejo ejecutivo que me conceda permiso de ir a París, entonces podremos sentarnos juntos para concretar un plan definitivo.

La ingenuidad de Miranda consistió en creer que Pétion no le había ya notificado a Brissot de los planes propuestos por Miranda a Pitt en 1790. La similitud entre los planes de Brissot y Miranda no fue entonces una casualidad, incluso si el proceso de Brissot se enmarcaba en una perspectiva anterior. Estos dos hombres se intercambiaron dos cartas más, antes del traslado de Miranda a París, a mediados de enero de 1793. La crisis política francesa, especialmente luego de la ejecución de Luis XVI, la derrota en Bélgica, el posterior colapso militar que siguió a la formación de la primera coalición, sin olvidar el rápido empeoramiento de la situación en Saint Domingue en la primavera de 1793, causaron que este gran proyecto de subversión e independencia fuera dejado de lado. La caída de

10 Carta del General Miranda a Brissot, Lieja, el 19 de Diciembre de 1792, publicada en Claude Perroud, *op.cit.* p. 321-322

la Gironda puso un punto y final al proyecto, al menos bajo esta forma que suponía una iniciativa francesa decisiva.

De esta manera, la colaboración activa entre Miranda y los girondinos terminó. La caída de los girondinos en junio de 1793, así como el juicio y ejecución de sus principales dirigentes pusieron fin a este gigantesco proyecto. El desmoronamiento del imperio español de América se produciría después de 1808, luego del colapso de España bajo los golpes de la conquista napoleónica. Todo esto sucedería sin la contribución de Francia, pero sí con la participación de Miranda.

*El general Dumouriez*  
**DEL ANTIGUO RÉGIMEN  
 A LA REVOLUCIÓN FRANCESA**

(1789-1792)

JEAN-PIERRE BOIS

Ya con 50 años de edad en 1789, Dumouriez había obtenido muy poco reconocimiento a pesar de la importancia de las obras que dirigió en el puerto de Cherbourg. Su carrera militar, tanto en el momento de la Guerra de los siete años como en Córcega posteriormente, no estuvo marcada por hazañas sobresalientes. Además, los pocos escritos que le fueron atribuidos no suscitaron mayor debate sobre el ejército ni sobre la guerra que protagonizaba la segunda mitad del siglo XVIII.

Luego de ser nombrado mariscal de campo en 1788, Dumouriez llegó en otoño a París, donde se quedó hasta el invierno de 1789 en espera a ser asignado a un nuevo mando. Atento a las nuevas ideas que sacudían al reino desde hacía algunos años, Dumouriez encontró en la revoltosa capital un escenario que le interesaba, aunque todavía no tuviera un rol determinado en el mismo. Le destinaron a la localidad de Cherbourg –la ciudad y el puerto, lo cual es mucho más





La relación del general en jefe del ejército del Norte y de Bélgica, Jean-François Dumouriez (1739-1823) y de su mano derecha, el general Miranda, tuvo gran importancia en la vida de este último.

Colección:  
Biblioteca Nacional de Francia (BNF).  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)

que su cargo anterior— donde comenzó a ejercer sus funciones el 29 de marzo. Pasaron los meses de junio y julio sin más novedad que lo acontecido en Normandía, donde al igual que en las otras regiones, se presentaron alteraciones del orden debido al precio del pan. En esos momentos, era necesario actuar asegurando el abastecimiento y mantenimiento del orden pero los hechos tenían prioridad sobre la reflexión política.

Dumouriez se encontraba en Caen cuando llegaron las noticias sobre el 14 de julio; redujo los motines de Saint-Lô y Cherbourg, donde la revolución municipal cesó gracias a sus acciones al tomar el mando de su nueva guardia nacional. De esta manera, y como muchos otros que se dejaron llevar por los acontecimientos y mostraron su anuencia a la Revolución naciente, Dumouriez regresó a París en otoño, decidido a activarse del lado de los defensores de una monarquía constitucional, moderada y liberal. En 1790 publicó «*Galerie des Aristocrates militaires*» (Galería de aristócratas militares), en la que juzgaba de forma severa a los generales del ejército de Luis XV.

En junio de ese mismo año, a Dumouriez se le presentó una gran oportunidad al participar en una misión de observación durante el Congreso «*Belgique unie*». De inmediato se dio cuenta de que no había analogía alguna entre la revolución de Francia y la de Brabant, pero su asistencia le ganó la reputación de mostrarse interesado por las revoluciones exteriores. Publicó entonces un folleto titulado *Le Guide des Nations, ou correspondance politique et morale sur la France et*

*les Pays Bas* (Guía de las naciones o correspondencia política y moral entre Francia y los Países Bajos), donde hablaba sin desdén sobre la Revolución Belga, algo que tal vez lo acer-

«EN SUS MEMORIAS, EL GENERAL FECHÓ DE AQUEL MOMENTO EL NACIMIENTO DE UN ACTIVISMO JACOBINO, DEL QUE SE SE IBA A DISTANCIAR LUEGO».

caría a Francisco de Miranda en un futuro próximo. Teniente coronel del ejército español en 1783, presente en Francia desde mayo de 1789 y a tan solo semanas de la toma de la Bastilla, Miranda ya se encontraba elaborando un plan de

emancipación de la América española. Aún no era el compañero de lucha de Dumouriez.

Por su parte, Dumouriez ya había llamado la atención de La Fayette, Brissot, Duportail —quien era Ministro de Guerra— e incluso de Mirabeau, quien había considerado la idea de encargarle de una embajada en Prusia. Aunque nunca llegó a recibir tal cargo diplomático, es nombrado en cambio comandante de la décimosegunda división militar el 1 de abril de 1791. Durante sus nuevas funciones, ya llegado a Nantes, se enteró de que el rey había huido a Varennes; supo también de su captura y humillante regreso a París... otra oportunidad para demostrar la magnitud de su determinación y de su fidelidad a la Asamblea Nacional. En sus memorias, el general fechó de aquel momento el nacimiento de un activismo jacobino, del que se se iba a distanciar luego. Mantuvo este distanciamiento mientras en Vendée se comenzaba a armar una revuelta causada por la aplicación de la Constitución civil del clero. Dumouriez estuvo al mando del restablecimiento del orden. Recorrió el país ya insurrecto mostrándose



Louis XVI, rey de Francia de la dinastía de los Borbones, debió enfrentarse a la revolución más grande de la historia europea. Debatiéndose entre los intereses de la monarquía, el clérigo y el Tercer Estado, aceptó instalar una monarquía constitucional firmando la Constitución de 1791 y los Derechos del hombre y del ciudadano. Perdió la confianza de los franceses luego de su tentativa de evasión a Varennes con su familia.

Colección:  
Biblioteca Nacional de Francia (BNF)  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica, (D.R)

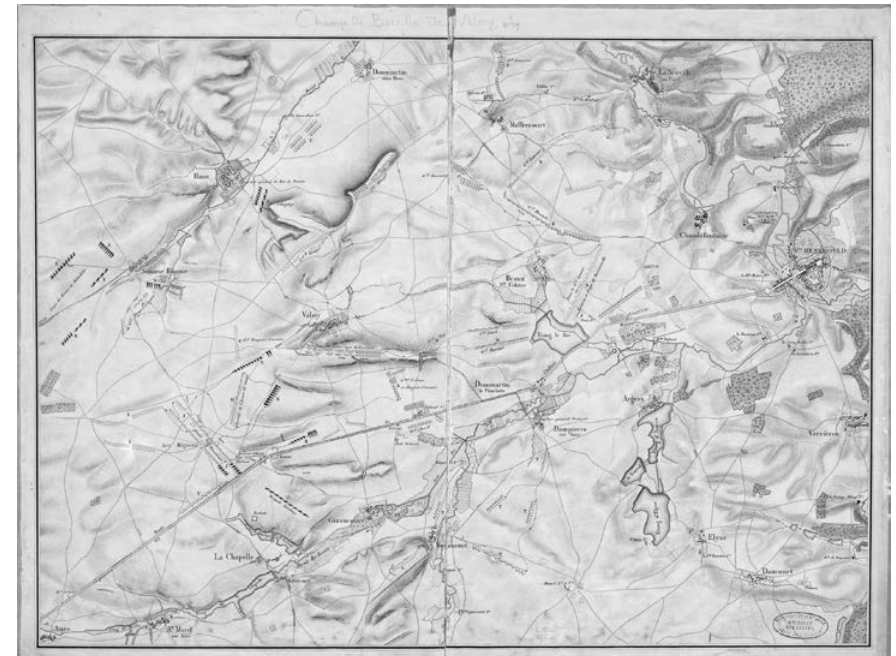
comprendido ante las protestas de los campesinos de Poitou, apegados aún a sus sacerdotes, pero también se muestra entusiasmado con el posible triunfo de la revolución moderada.

«EL 15 DE MARZO DUMOURIEZ FUE DESIGNADO EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y FUE QUIEN ESCRIBIÓ LA DECLARACIÓN DE GUERRA DEL 20 DE ABRIL DE 1792».

Dumouriez estaba convencido de las ventajas de la monarquía constitucional y mantenía su voluntad de distanciarse de la aristocracia, mientras que intentaba buscar un punto medio con los Jacobinos, ya que temía su marcado extremismo e intolerancia. Después de escuchar

un informe escrito por Genouilh, la Asamblea le confería alabanzas y agradecimientos, por lo que el rey le concedió el grado de teniente general el 28 de febrero de 1792; el ministro lo convoca en París, acude a su llamado sin demora.

Dumouriez presentaba ahora el perfil de general competente, partidario del orden y político favorable a la Constitución. Distinguido, además, por un reporte del Ministerio de Relaciones Exteriores que le había pedido Montmorin, gana por fin de manera indefectible la confianza de Luis XVI, quien consiguió en él uno de sus últimos aliados justo cuando esperaba ser salvado por la guerra. El 15 de marzo Dumouriez fue designado en el Ministerio de Relaciones Exteriores y fue quien escribió la declaración de guerra del 20 de abril de 1792, declaración que esperaba darle a la Monarquía constitucional de 1791 la oportunidad de recuperarse con una victoria. Este triunfo vendría arreglado por la voluntaria elección del oponente, quien sería el rey de Hungría y de Bohemia —emperador electo el 14 de



En septiembre de 1792, el cuartel general del general en jefe Dumouriez se encontraba en Sainte-Menehould. Desde allí se estableció claramente la posición de las tropas el día de la batalla de Valmy: «En el camino que va de Maffrebourg a Ste-Menehould se desplegó la derecha de la división, por la izquierda comandada por el general Miranda, fuerza de 14 batallones distribuida en 12 escuadrones (10173 hombres). Esta división ocupaba la colina por el lado de Braux.»

Colección:  
SHDGR-6-M-LII-839. (D.R)



julio siguiente. Además, vendría a ayudar a ello una actividad diplomática notable que permitiría rodear a Francia de potencias neutrales, incluyendo España e Inglaterra.

¿Tenía Dumouriez un proyecto político entre manos? Aún no había escrito ningún tratado que permitiese exponer sus reflexiones. ¿Querría apoyar a esa monarquía constitucional

«NO SE TRATABA DEL ÚNICO  
EXTRANJERO EN LAS FILAS: ALLÍ  
SE ENCONTRABAN LOS GENERALES  
INGLESES LYNCH Y MONEY,  
EL GENERAL ALEMÁN STENGEL, EL  
NOBLE POLACO MIACZYNSKI...»

que tanto le convenía? Para esto, necesitaría victorias y la guerra no estaba dando los resultados esperados. Rochambeau, cuyo nombre es conocido solo gracias a la victoria en la independencia de Estados Unidos, se dimitió; Luckner, viejo soldado de las

guerras del siglo XVIII, no logró alcanzar buenos resultados; La Fayette parecía debatirse entre las tentaciones políticas y sus responsabilidades militares. Estos primeros fracasos no hicieron sino aumentar en París las revueltas populares.

Dumouriez volvió entonces a su verdadera vocación: la guerra. El 12 de junio pasó del Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministerio de Guerra, lo que le hizo descubrir el desastroso estado del ejército y entender de inmediato que la Asamblea no era el lugar donde se remediaría esta situación. Enseguida se atribuyó un mando en el ejército de Flandres, lo que le exigía partir a la frontera belga. Con este fin abandonó su cargo en el ministerio el 16 de junio.

En el mes de agosto, La Fayette se encontraba en Sedán y decidió cruzar la frontera, desconcertado por el derrocamiento

de la monarquía. El 17 de agosto, Dumouriez fue nombrado comandante del ejército del Norte y eligió de inmediato a su oponente: Austria, en su territorio de los Países Bajos. Antes de consumir el ataque y mientras la Revolución parisina se hundía en la violencia de las masacres de septiembre, se desplazó a la frontera del Este con el fin de recuperar el control de la situación. El primero de septiembre Dumouriez partió de Sedán.

Miranda, de treinta y seis años de edad, y quien fuera nombrado general de brigada —ya se había establecido la nueva terminología de los grados militares— el 25 de agosto de 1792, tomó su mando en el ejército de Dumouriez el 9 de septiembre siguiente. No se trataba del único extranjero en las filas: allí se encontraban los generales ingleses Lynch y Money, el general alemán Stengel, el noble polaco Miaczynski... Para esta fecha, los prusianos entraron en Argonne. El 2 de septiembre cayó Verdun.

### *Orientación historiográfica*

Dumouriez, *Galerie des Aristocrates militaires et mémoires secrets*, Londres y París, Chez les Marchands de nouveauté, 1790.

Dumouriez, *Mémoires diplomatique rédigé pour M. de Montmorin, ministre des Affaires étrangères*, París, Impr. Nationale, 1791.

Dumouriez, *Guide des Nations ou correspondance morale et politique sur la France et les Pays Bas*, París, Gorsas, 1791.

Louis Ledieu, *Le Général Du Mouriez et la Révolution française*, París, Ponthieu, 1826.

Jean-Pierre Bois, *Dumouriez, héros et proscrit*, París, Perrin, 2005.

# LA BATALLA DE VALMY

THIERRY WIDEMANN



Charles Guillaume Ferdinand, duque de Brunswick-Lunebourg, (1735-1806) llegó a Argonne con su poderoso ejército. Es repelido por las tropas del general en jefe Dumouriez desde el 12 de septiembre de 1792. Miranda hizo sus primeras hazañas para esta fecha.

Colección:

La Trouée de Grandpré: los prusianos creían que irían a París y a toda Francia a enseñarles a dictar leyes...: 1792, Colección de Vinck, Biblioteca Nacional de Francia (BNF)- Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)

La historiografía ha bautizado con el nombre de «El cañoneo de Valmy» a la batalla que tuvo lugar el 20 de septiembre de 1792. Este término se utiliza desde entonces y aun en nuestros días para referirnos a esta batalla. Sin embargo, es importante aclarar que entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, esta expresión ha sufrido algunos cambios, no de sentido, sino de resonancia. A la noche de la batalla de Valmy, los testigos quedaron profundamente impresionados por la magnitud, hasta el momento nunca antes vista, del fuego de artillería: en efecto, se dispararon más de veinte mil balas de cañón aquel día. El término «cañoneo» sirvió entonces para expresar tal magnitud. En el siglo siguiente, este mismo vocablo cambió de significado porque la naturaleza de las batallas ya había cambiado. Hoy en día, cuando se habla de «cañoneo» se hace con intención peyorativa: no fue el caso de aquella batalla.

Cuando la niebla se disipó en la mañana del 20 de septiembre, el duque de Brunswick, comandante del ejército prusiano, descubrió, contrariamente a lo que había imaginado, un ejército francés impecablemente dispuesto. Al parecer, los emigrantes habían exagerado cuando describieron al ejército como un cuerpo en estado deplorable de desorganización. Era innegable que había quedado desprestigiado por las tomas de Longwy y Verdun. El general prusiano no tenía, por lo tanto, ninguna razón para dudar de la información que le habían dado los emigrantes.

El comandante del ejército del Norte, Dumouriez, había dispuesto sus tropas en la retaguardia de los prusianos,

cortando de esta forma su línea de comunicación: Brunswick no podía continuar su avance hacia París, era preciso buscar una solución, así que envió 80.000 hombres a una distancia prudente del adversario. Los 15.000 hombres del general Kellermann combatieron sobre la colina del famoso Molino. La acción principal se ejecutó contra ellos; el resto del ejército de Dumouriez, del cual formaba parte Miranda, no intervino directamente en la batalla, a excepción de algunas unidades.

La batalla comenzó entre las seis y siete de la mañana, cuando la artillería abrió fuego. Las posiciones del adversario estaban demasiado lejos para que el ataque de la artillería surtiera efecto, a pesar de la gran cantidad de cañones disparados. Semejante demostración de cañonazos por parte de la artillería francesa, impresionó vivamente a los prusianos.

Francia disponía de un nuevo tipo de artillería conocido como sistema Gribeauval, sin equivalente en toda Europa en movilidad y precisión. A pesar de este adelanto, el general prusiano tomó la decisión de organizar una ofensiva de infantería, pensando que los franceses no podrían resistir el asalto metódico del gran ejército de Federico II el Grande. Envío entonces tres columnas de ataque que avanzaron en perfecto orden hacia el monte de Valmy. Brunswick quiso evitar por todos los medios la confrontación a punta de bayonetas.

«FRANCIA DISPONÍA DE UN NUEVO TIPO DE ARTILLERÍA CONOCIDO COMO SISTEMA GRIBEAUVAL, SIN EQUIVALENTE EN TODA EUROPA EN MOVILIDAD Y PRECISIÓN».



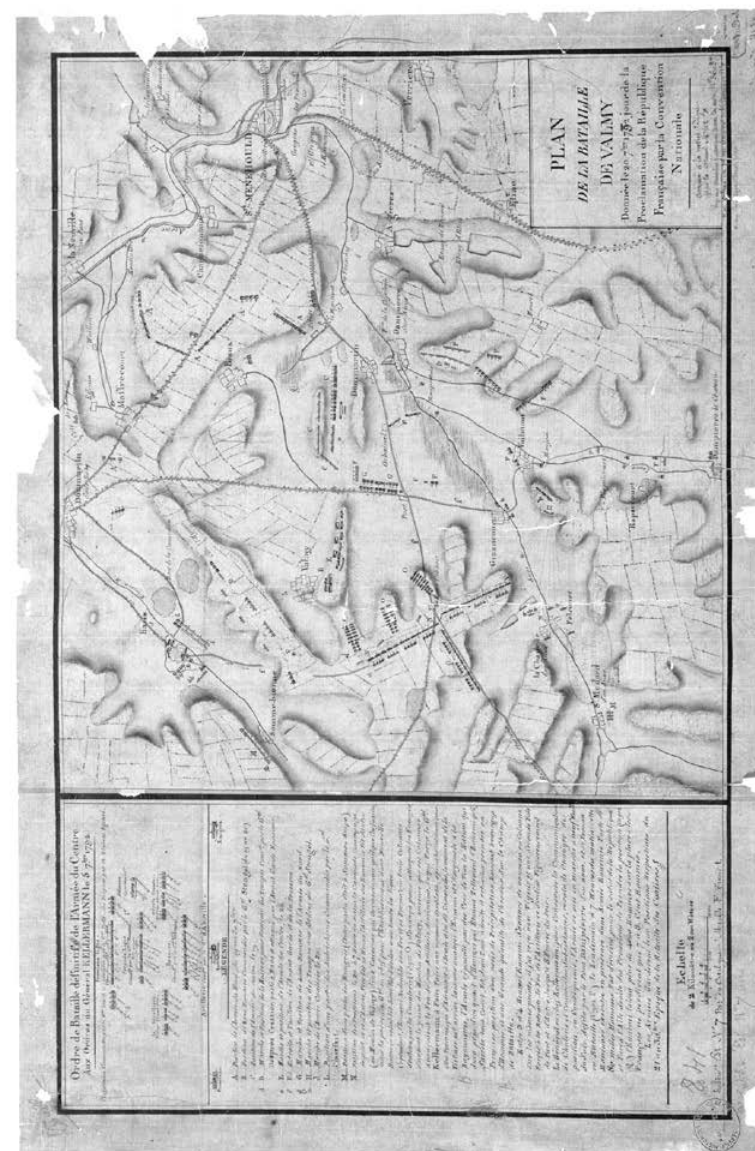
En líneas generales, cuando una de las columnas logra acercarse lo suficiente a una de las líneas del bando contrario, puede rebasar la infantería sin necesidad de alcanzarla físicamente, ya que la formación se rompe antes del contacto. Es justo esta jugada a la que apostaban los prusianos, pero se produjo entonces una escena inaudita: el grito repetido

de «*Viva la Nación!*», quizás por iniciativa de Kellermann, se escuchó desde las tropas francesas.

«CONTRA TODA POSIBILIDAD DE SABER QUÉ VENDRÍA LUEGO, LOS SOLDADOS PERMANECIERON FIRMES, IMPIDIENDO EL AVANCE DE LAS FILAS PRUSIANAS».

Cabe destacar que en la Europa del siglo XVIII, el soldado raso, soldado profesional, ignoraba a menudo las causas por las cuales

estaba luchando. Los propósitos de guerra eran asuntos de las dinastías y no de los pueblos. Así, el grito de los hombres de Kellermann marcaba el surgimiento de un nuevo factor moral en los soldados, representaba la expresión de un sentimiento nacional. Contra toda posibilidad de saber qué vendría luego, los soldados permanecieron firmes, impidiendo el avance de las filas prusianas. La importancia de este acontecimiento no escapa a Goethe, presente en el lugar de los hechos. Goethe resume este acontecimiento en una frase, escrita mucho después de la batalla y que con el paso del tiempo ha adquirido notoriedad: «*En este lugar y en este día nace una nueva era en la historia del mundo...*». Pero el clamor y la firmeza de los franceses por sí solas no habrían sido suficientes para disuadir a los enemigos. Las tres columnas acababan de entrar en la zona de los 700 metros, distancia a partir de la cual los



Este documento único fue enviado con el reporte del general Kellerman el 21 de septiembre de 1792, al día siguiente de la cañonada de Valmy

Colección: SHDGR\_6\_M\_LII\_841. (D.R)



cañones resultarían realmente eficaces. Los artilleros franceses recurrían a otras municiones.

A partir de este momento, habiendo adaptado la carga de pólvora, disparaban de rebote cañonazos a baja altura, al

«EN EL SIGLO XVIII,  
ESTA BATALLA ESCAPA  
A LAS CARACTERÍSTICAS DE LA  
ÉPOCA, DEBIDO A LA NOVEDAD  
EN CUANTO A LA EXPRESIÓN  
DE MOTIVACIÓN DE PARTE DE  
LOS SOLDADOS».

mismo tiempo que preparaban la carga de metrallas. Ambas estrategias eran letales. Brunswick detiene la ofensiva: *«Este no es el mejor lugar para pelear»*, confesaría luego. Valmy significó una victoria para Francia, ya que según los criterios de aquel tiempo, se consideraba derrotado el ejército que se

retirara. En esta victoria confluyeron dos poderosos factores: la artillería de Gribeauval y el grito «Viva la nación».

Sin embargo, según la historiografía, Valmy es vista como el ejemplo de una no-batalla (una simple cañoneada). Por ello es que quizás, el acontecimiento se ubica en un lugar sin gloria dentro de la historia militar. Desde el punto de vista del siglo XVIII, esta batalla escapa a las características de la época, debido a la novedad en cuanto a la expresión de motivación de parte de los soldados. Algo similar ocurre desde la perspectiva del siglo siguiente, pues la Batalla de Valmy no persigue el ideal de la destrucción total de las fuerzas del enemigo a partir de la intervención sistemática de la infantería e incluso de la persecución de los enemigos después de la batalla.



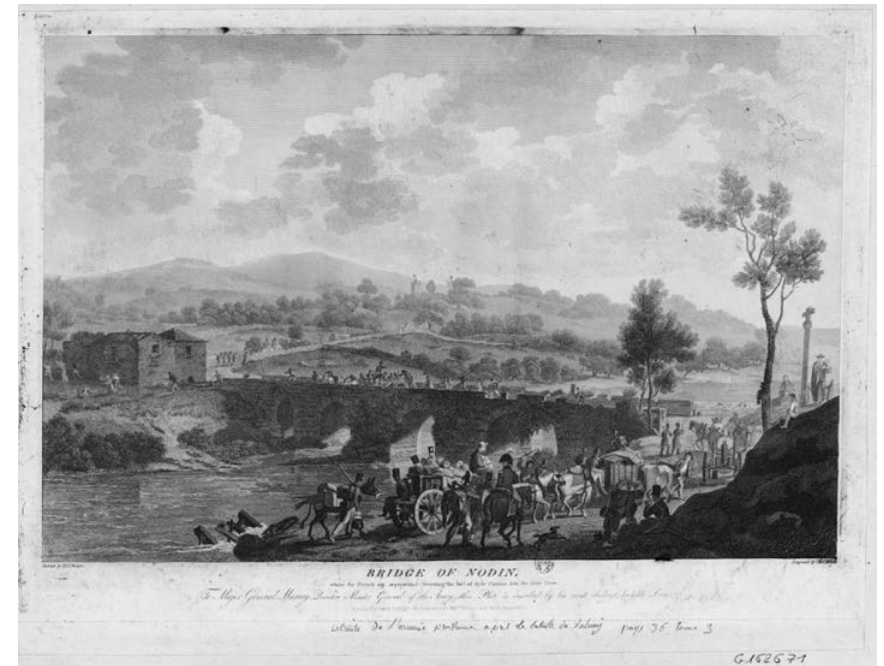
Por otro lado, Brunswick, que vivió dentro de la cultura de guerra del siglo de la Ilustración, no tuvo otra salida que confrontarse a una situación inusitada en la que el ejército enemigo permanece firme delante de un ataque que debía replegarlo. Se enfrentó además a una artillería francesa demasiado distante para reducirla y a la vez bastante eficaz en el asalto a mediano alcance. Ante este panorama, cualquier general experimentado del siglo XVIII habría hecho lo mismo: negarse a continuar el combate y retirarse, tal como lo hizo el Duque de Brunswick. Esto, en palabras de François Furet, significó dejar a la revolución consigo misma.

# EL GENERAL DUMOURIEZ Y EL EJÉRCITO DEL NORTE

(SEPTIEMBRE 1792 - MARZO 1793)



JEAN-PIERRE BOIS



Retrato del ejército prusiano después de la batalla de Valmy.

Colección:  
Autor: Heath, Cha. Tallador, 1789-1799;  
Colección Michel Hennin, Colección de Vinck,  
Biblioteca Nacional de Francia (BNF)-  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)

Fue necesario esperar a que los prusianos remontasen la frontera para comprender que la batalla de Valmy había sido una victoria, una gran victoria. Dumouriez retoma, entonces, la guerra ofensiva arremetiendo inmediatamente a sobre la frontera del Norte en nombre de la República, proclamada el 21 de septiembre. El 2 de octubre, el general afirma su republicanismo y fidelidad a la Convención, mientras anuncia su intención de establecer su cuartel de invierno en Bruselas.

¿Qué proyectos podía albergar Dumouriez en política interior? Servan, Ministro de Guerra, le tenía cofianza todavía y él mismo seguía creyendo que la Revolución, ahora encabezada por los girondinos, podía enfocarse en la guerra sin que la desbordara el movimiento popular. Era Comandante en jefe de las tropas situadas en la frontera norte y noreste, conocidas entonces como «Ejército del Norte» o «Ejército de Bélgica», cuya conformación numérica no se conocen con precisión. Bajo este cargo, Dumouriez emprendió dos campañas para lograr su estrategia. La primera campaña tuvo lugar en el otoño de 1792 y su objetivo era la entrada a los Países Bajos austriacos, haciendo las veces de libertador y no de conquistador. La segunda campaña se inició en el invierno de 1793 y fue dirigida en principio contra Holanda pero acabó convirtiéndose en una defensiva contra los austriacos y terminó con la derrota de Neerwinden.

Para el 19 de octubre, Servan es reemplazado por Paches en París, mientras que Dumouriez había dejado la ciudad la noche del 15 al 16 para reunirse con su ejército en el campo

de Quesnoy. A partir de entonces, su ejército se dividió en dos partes: una parte, a cargo del General Cyrus Valence, se dirigió hacia Namur y Lieja por el río Meuse, para apoyar la invasión de Bélgica. La otra parte, comandada por La Bourdonnaye, bajo el mando inmediato de Dumouriez, se desplazó a Lille en dirección a la frontera con los Países Bajos. Dumouriez envió a La Bourdonnaye a Tournai, mientras que él se trasladaba a Mons.

«LA PRIMERA CAMPAÑA TUVO LUGAR EN EL OTOÑO DE 1792 Y SU OBJETIVO ERA LA ENTRADA A LOS PAÍSES BAJOS AUSTRIACOS, HACIENDO LAS VECES DE LIBERTADOR Y NO DE CONQUISTADOR».

El 24 de octubre lograron cruzar la frontera entre Peruwelz y Quiévrain. El manifiesto del 26 de octubre provocó las primeras divergencias entre Pache y Dumouriez, ambos jugaban roles distintos; el primero como conquistador, de la mano de la Convención y el segundo, como liberador de un territorio que debe seguir siendo estado soberano. El 29 de octubre Dumouriez es nombrado «teniente-general de los ejércitos de la República y Comandante en jefe de la expedición de Bélgica», lo que le otorga autoridad sobre todos los demás tenientes generales. En contra parte, un decreto despoja a los generales de su derecho para nombrar puestos militares; un segundo decreto les prohíbe mantener correspondencia directa con la Convención. Por tal razón, Dumouriez decide dar a Miranda —quien para entonces se encontraba en París— la función de portavoz ante el Ministerio y ante la Asamblea, para apresurar así *«el envío de todos los suministros relativos al abastecimiento del ejército: municiones, cañones y armas de fuego, caballería, vestimenta»*.



El 6 de noviembre se libró la Batalla de Jemappes cerca de Mons, donde se enfrentaron 28.000 austríacos contra 30.000 franceses (40.000 franceses, según la información enviada por Dumouriez a la Convención). Esta es una victoria mucho

«MIRANDA OCUPÓ ROERMOND  
EN EL MEUSE INFERIOR,  
MIENTRAS QUE AL GENERAL  
VALENCE LE CORRESPONDIÓ  
NAMUR, POBLACIÓN QUE  
CAPITULÓ EL 2 DE DICIEMBRE».

más importante que la de Valmy  
puesto que permite, en muy pocas  
semanas, la ocupación del terri-  
torio que se conoce hoy día como  
Bélgica.

Una vez reunido con Miranda  
en Mons, Dumouriez partió hacia  
Gand, localidad que fue tomada el 12 de noviembre. De allí  
se trasladó a Bruselas, tomada el 14 de noviembre. Por el  
este, Lieja es tomada el 26 de noviembre mientras que por el  
oeste, cae la ciudadela de Amberes el día 28. Por estas razones,  
Miranda es nombrado teniente-general al mando del ejército  
del Norte sustituyendo a La Bourdonnaye, lo que le da la  
función de oficial más cercano a Dumouriez, su segundo.

Miranda ocupó Roermond en el Meuse inferior, mientras  
que al general Valence le correspondió Namur, población que  
capituló el 2 de diciembre. Estos hechos marcaron el fin de  
una campaña que aunque victoriosa, dejó al ejército en un  
estado deplorable: escaseaban municiones, ropa, alimentos y  
dinero. Además, se enfrentaba a la deserción de voluntarios  
que declaraban haber tomado las armas mientras la patria  
estaba en peligro y que planeaban luego de la victoria, regresar  
a sus hogares. De este modo, el número de soldados se redujo  
de 40.000 a solo 20.000 en el mes de diciembre.



El general en jefe Dumouriez fue oficial del Antiguo  
régimen al igual que muchos otros generales incluyendo  
a Miranda. En esta imagen se pueden observar varias  
de sus primeras victorias a favor de la república francesa.  
Entre éstas se destaca la batalla de Valmy, la cual se  
sitúa en dos períodos históricos.

Colección:  
Biblioteca Nacional de Francia (BNF)  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica. (D.R)

Antes tales circunstancias, Dumouriez comprendió que debía llegar a París si quería defenderse, y al mismo tiempo ponerse al tanto de las nuevas políticas. El 18 de diciembre obtuvo un permiso y dejó como interino de su comando a Miranda, sobre quien depositó toda su confianza. Dumouriez escribió luego de Miranda: «*Un hombre de espíritu muy instruido, conocedor de la guerra más que ningún otro*». Agregó a ello: «*de carácter extraño, y duro*», expresó en su escrito que Miranda «*no sabía dirigir a los franceses*». El 21 de diciembre Dumouriez llegó a París, donde esperaba retomar la lucha «*una vez mejorada su salud*» pretexto oficial que no logró convencer a nadie. Allí pasó todo el mes de enero de 1793; se reunía con regularidad con los seis ministros que ejercían el poder ejecutivo. Su conflicto con Pache, por asuntos relacionados con fallas de abastecimiento y con las requisas, llegó hasta el comité de compras, al cual denunció como una sociedad de acaparadores, llegando a afirmar que sus malversaciones no hacían sino nutrir el odio al ejército en Bélgica, además de perder el apoyo del pueblo. El 26 de diciembre de 1793, Dumouriez abandonó París, decidido a desligarse de la Convención.

A pesar de ello, Dumouriez inició su segunda campaña el 30 de enero desde Amberes. Ya el 10 de enero le había escrito a Miranda que la guerra con Inglaterra parecía inevitable, lo que conllevaría atacar a Holanda. Miranda, receloso ante este plan de invasión a Holanda, le hizo ver dos problemas: por un lado el abastecimiento de sus tropas y, por el otro, el reducido número de soldados. El 11 de febrero los prusianos tomaron Venloo; Dumouriez, haciendo caso omiso de las advertencias

de Miranda, decide iniciar su plan: el 13 de febrero preparó al ataque de Breda, y el 20 de febrero Miranda puso bajo asedio a Maastricht.

Si bien Dumouriez logró apoderarse de Breda y también de Gertuydenberg, no pudo avanzar más. Los austriacos tomaron la ofensiva sobre el Rin, bajo el mando de Clairfayt, y Coburg dispersó la avanzada del General Cyrus Valence. El 4 de marzo, y desde el campo de Moerdick, Dumouriez escribe a Miranda: «*Valiente republicano, mi hermano, mi amigo, olvide sus sufrimientos, celebre con su ejército la toma de Gertruydenberg, población que hoy se ha rendido*». Por su parte, Miranda no corría con la misma suerte y tuvo que levantar apresuradamente el asedio de Maastricht. En París, Pache ya sospechaba traición, por lo que solicitó a Miranda su opinión sobre los oficiales-generales encargados de la avanzada de Valence, intentando así golpear a Dumouriez. En sus memorias, Dumouriez se limitó a decir que «*Miranda había perdido la cabeza*». Para el 11 de marzo regresó a Amberes decidido a arremeter con todas sus fuerzas contra los austriacos, pero distanciándose de la Convención.

«EL 26 DE DICIEMBRE DE 1793, DUMOURIEZ ABANDONÓ PARÍS, DECIDIDO A DESLIGARSE DE LA CONVENCION».

Pache es reemplazado por Beurnonville, si bien demasiado tarde: Dumouriez le dirigió una carta a la Asamblea el 12 de marzo notificando sus intenciones políticas y militares: si los convencionales no rectificaban sus errores, él mismo se encargaría de restablecer el orden una vez derrotados





los austriacos. Dumouriez se reincorporó en su ejército en Leuven: 40.000 hombres, 1.600 jinetes y una sólida artillería traída de Anderlecht. El ejército se desplegaba en tres partes, la avanzada, el cuerpo principal y dos alas: (1)

«EN SUS MEMORIAS,  
EL GENERAL EN JEFE DUMOURIEZ  
RESPONSABILIZA A MIRANDA DE  
LA RETIRADA Y LE ACHACA LA  
RESPONSABILIDAD ÚNICAMENTE  
POR EL «DESORDEN» DE LAS DOS  
COLUMNAS DE SU EJÉRCITO».

la avanzada, compuesta por 6.000 hombres a cargo de Lamarche; (2) el cuerpo principal compuesto de 9.000 hombres y comandado por el duque de Chartres; (3) el ala derecha, dirigida por Valence junto con el ejército de Ardenes, se desplegaba en las divisiones de Dampierre, Neuilly y Le Veneur,

con un total de 13.000 hombres; (4) el ala izquierda, al mando de Miranda, estaba formada por el Ejército del Norte, desplegado con 13.000 hombres: las divisiones Miaczinsky y Champmorin. A pesar de su apariencia imponente, este ejército presentaba grandes debilidades que no se debían solamente a la incapacidad del Ministro de guerra. Valence, de origen aristocrático, no logró entenderse con Miranda, al punto de que lo tomó por un aventurero, incapaz de tomar decisiones e iniciativas.

Sin embargo, fue Miranda quien recuperó Tirlemont de los austriacos (16 de marzo) y quien además logró desplegarse en el camino a San Trond, lo cual permitió a Dumouriez tomar posición el 17 de marzo en la llanura de Neerwinden. Estaba respaldado por Valence a la derecha y por Miranda a la izquierda en la ruta de San-Trond. A pesar de este despliegue, al día siguiente el ejército de Dumouriez quedó estancado ante



la artillería de los austriacos. Dos columnas del ala izquierda del batallón de Miranda –Ruault y Champmorin– fueron repelidas huyendo luego en desbandada. Miranda ordenó la retirada de inmediato, sin esperar que su tercera columna –Miaczinsky– intentara ayudar a las dos primeras. Tampoco previno a Dumouriez. De todas maneras, Dumouriez se retiró luego, cuando comprendió lo que había sucedido. Los franceses regresaron a sus posiciones del 16 de marzo. Tuvieron 2.500 bajas, entre muertos y heridos, además de 1.500 prisioneros. A pesar de ello, no les afectó tanto como la desmoralización de sus tropas, lo que hizo que este fracaso se convirtiera en una verdadera derrota. En sus memorias, el general en jefe Dumouriez responsabiliza a Miranda de la retirada y le achaca la responsabilidad únicamente por el «desorden» de las dos columnas de su ejército. Una acusación excesiva para la realidad de los hechos. El 27 de marzo, en Ath, Dumouriez recibió de la Convención la orden de arrestar a Miranda. Su ejército estaba desmoralizado. A partir de este momento Austria se adjudicó el rol ofensivo en la guerra.

En este punto, Dumouriez decidió adoptar el rol político cuyo objetivo ya había anunciado: restablecer un régimen constitucional moderado. Sin embargo, no estaba muy seguro de ello y tampoco calculó la imposibilidad de ejecutar un golpe de Estado sin el apoyo total de su ejército. No llegó a admitir hasta qué punto los ideales republicanos eran ya inseparables de sus tropas y de sus oficiales. Por su parte, Miranda, llegó a París el 28 de marzo y al día siguiente presentó su defensa ante la Convención, donde con fragor afirmó su patriotismo y reiteró su fidelidad a la República. Además, denunció la falta



de pericia y la mala voluntad de Dumouriez. Según Pétion, Miranda llegó a declarar que el ejército de Dumouriez estaba lleno de conspiradores y enemigos de la libertad. Añadió a ello que el general estaba tramando una conspiración y que se preparaba para dirigirse desde Bélgica hasta París con su ejército. El primero de abril, Dumouriez hizo arrestar a los cuatro comisarios que la Convención había enviado para investigar su conducta. El 4 de abril se unió a los austríacos. Esta decisión selló su destino, nunca más regresó a Francia.



#### *Orientación historiográfica*

Dumouriez, *La Vie et les Mémoires du général Dumouriez*, París, Baudoin frères, vol. IV, Libro 8vo, y Eclaircissements (Relato de la Batalla de Neerwinden, p. 266- 274).

— *Correspondance du général Miranda, avec le général Dumourier, les ministres de la guerre, Pache et Beurnonville, depuis janvier 1793. Ordres du général Dumourier au général Miranda, pour la bataille de Neerwinden et la retraite qui en a été la suite*, París, Chez Barrois l'aîné, 1793

Antoine de Jomini, *Les Guerres de la Révolution (1792-1797)*, éd. París, Hachette Littérature, coll. Pluriel, p. 50-167.

## MIRANDA Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA



CLAUDIA ISABEL NAVAS

La fuerte tensión que existía entre el Tiers Etat (estado llano) y la monarquía francesa, además del surgimiento de una clase media educada, daría lugar a una ruptura con el Antiguo régimen. Cuna de una de las monarquías más antiguas e influyentes de Europa, Francia iba a convertirse, bajo el reinado de Luis XVI, en una futura República, y Miranda se encontraba en el palco principal de este momento histórico.

Voltaire desafiaba el poder de la Iglesia, mientras que Rousseau hacía lo propio con el poder de la monarquía. Thomas Jefferson y Thomas Paine abogaban por el nuevo modelo constitucional de los Estados Unidos de América, el cual cautivó a los primeros diputados revolucionarios franceses, quienes en 1792 invitaron a Miranda a unirse al ejército del Norte. Miranda aceptó con la condición de recibir por parte de Francia su apoyo al gran proyecto de liberación de su patria y del continente al cual llamaba «colombo-americano»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Parra Pérez, Caraciolo (1925). *Miranda et la Révolution française*, París, Ed. Librairie Pierre Roger.

De hecho, mientras se encontraba en Inglaterra antes de llegar a París a principios de este año memorable, Miranda buscó el apoyo del Primer ministro inglés, William Pitt, el Joven<sup>2</sup>. En un proyecto de constitución presentado al Primer ministro, Miranda había esbozado su visión de una monarquía constitucional inspirada en el modelo inglés, pero adaptada a una federación de repúblicas de Hispanoamérica. En principio, estas entrevistas fueron estimulantes para Miranda, quien con la esperanza de conseguir el apoyo de Pitt, le confió incluso planos altamente confidenciales de los fuertes españoles en el Caribe y América del Sur. Decepcionado por la falta de respuesta y más aún por la retención de sus documentos, Miranda terminó por entender que no recibiría esa ayuda que tanto buscaba.

Por esos días conoció a Talleyrand, quien le sugirió cruzar el Canal de la Mancha y reunirse con los diputados «brissotins». Miranda llegó a París en marzo, tal vez con cartas de recomendación de Talleyrand. Hablando un francés muy fluido, emprendió trámites en Francia para promover la realización de su proyecto liberador. Se vio luego obligado a interrumpir sus planes cuando, después de la declaración emitida por el duque de Brunswick contra Francia el 8 de agosto, las fronteras fueron cerradas y por una proclama de Danton, la patria fue declarada en peligro después de la detención del rey y de su familia el 10 de agosto de 1792. En este sentido, resultan muy claras las explicaciones que Miranda anotó en la margen

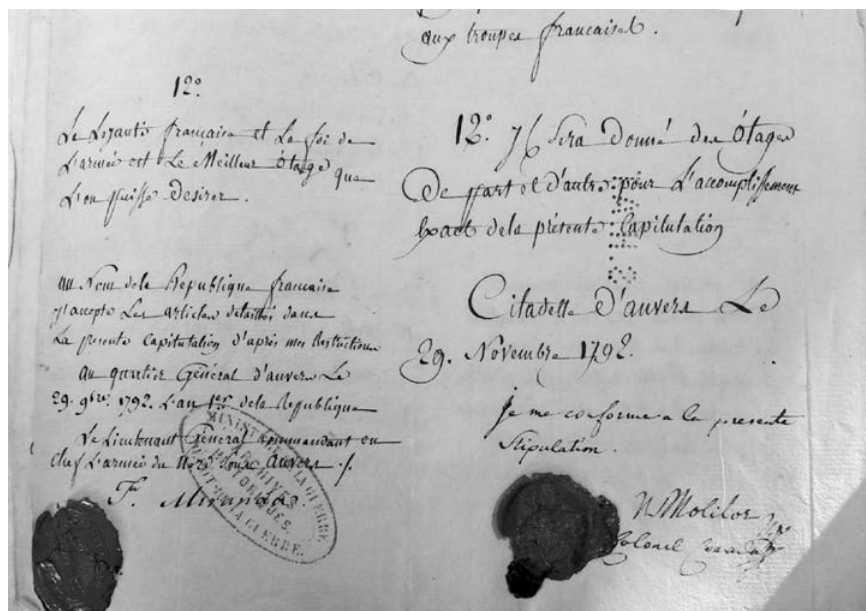
de la copia de su carta escrita al Primer ministro en marzo de 1792:

El 20 de marzo de este mismo año, me mudé de Londres a París con la intención de averiguar si tal vez los franceses (como lo imaginaba) no tratarían de llevar la revolución a la América española. Después de haber llevado cartas de recomendación para el Sr. Bailly, exalcalde de París, y para el Sr. Garant de Coulon, Presidente del tribunal extraordinario de Orleans, me presentaron al Sr. Pétion, alcalde de París, y a Garant de Gensoné, a Gaudet, a Brissot, todos diputados de la Asamblea legislativa; y a los señores Roland y Dumouriez, ministros de Interior y Asuntos Exteriores. Gracias a ellos, me enteré de que, efectivamente, se pensaba llevar la revolución a España y a las colonias españolas de América del Sur. Hice todo lo posible para disuadirlos con respecto a España. En lo que concernía a América del Sur, les pedí no emprender nada sin estar seguros del éxito de la empresa. También les pedí que me consultasen, pues yo más que cualquier otro estaría dispuesto a cooperar con este proyecto. Se concluyó que la ejecución del proyecto se suspendería durante un tiempo y que este no se ejecutaría de forma precipitada: si este plan se ejecutase de forma incorrecta, provocaría daños incalculables en lugar de todo el bien deseado.<sup>3</sup>

Después de la decisiva batalla de Valmy, ganada el 20 de septiembre de 1792 bajo el mando del general en jefe Dumouriez y de los generales de su ejército, en particular Kellerman, las victorias de Miranda prosiguieron en Bélgica. De hecho, el ejército del Norte se dividió creando una

2 Zeuske, Michael (2004). *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Madrid, Ed. Fundación MAPFRE.

3 Carta a William Pitt, septiembre de 1792, AGN Venezuela.



Miranda fue nombrado general en jefe del ejército de Bélgica en ausencia de Dumouriez. Con este nuevo cargo, tuvo la responsabilidad de firmar la capitulación de Anvers en nombre de la República francesa el 29 de noviembre de 1792.

Colección:  
SHDGR B 1 6. (D.R)

subdivisión que se convertiría luego en el ejército de Bélgica, al cual sería asignado Miranda, exoficial español.

El General Dumouriez, a la cabeza de este gran proyecto, ya preveía la gran utilidad de esta nueva adquisición, que había sido codiciada desde hacía tiempo por Luis XIV y Luis XV. Frente a las tropas imperiales dispersas, Miranda logró importantes victorias luego de la de Jemmapes (12 de noviembre de 1792) y la toma de Amberes (29 noviembre de 1792).

De hecho, poco después del nacimiento de la Primera República Francesa (el 21 de septiembre de 1792), un documento firmado por Miranda y conservado en el Centro histórico de archivos de Vincennes, demuestra su rápido ascenso en el ejército del Norte:

En el cuartel general del Campo de Savigny, el 09 de octubre, 1<sup>er</sup> año de la República francesa.

Señor,

Acabo de enterarme por medio de la carta que Vd. escribió al Presidente y por el Orden general del ejército, que hoy el Consejo ejecutivo provisorio decidió ascenderme al rango de Teniente general del Ejército de la República. Este honor inestimable representaría una gran satisfacción para mí si mis talentos pudieran igualar el celo y amor inviolable que tengo a la libertad, principios a los que estoy adherido firmemente y que me han convertido en miembro de la República Francesa, a la cual he dedicado mi vida entera y mis humildes conocimientos.

Me despido expresándole respeto y gratitud,  
Su obediente conciudadano, François Miranda»

Para esos mismos días, Brissot presentó ante la Convención su proyecto de independencia de las colonias españolas en América. Allí se proponía la posibilidad de que Miranda fuese nombrado gobernador de Saint Domingue (hoy Haití), oferta

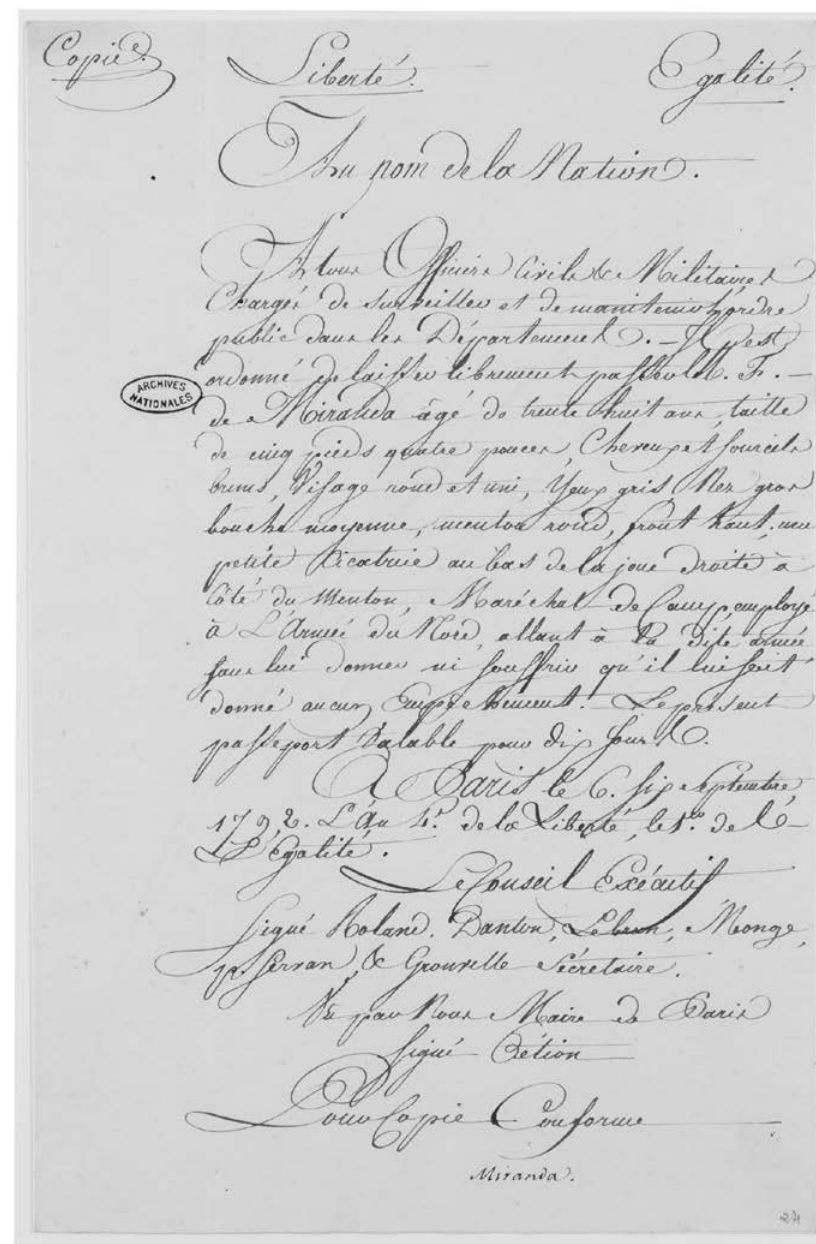
que rechazó argumentando no conocer lo suficiente las colonias francesas y que además, su nombramiento podría alertar a la corona española.

Mientras tanto, los vientos fueron favorables al general Miranda en el seno del ejército

«EL GENERAL DUMOURIEZ SE DEBATÍA ENTRE LA NUEVA FRANCIA Y LOS EXCESOS DE ESTA REVOLUCIÓN QUE CAMBIABA LA FIGURA TODOPODEROSA DEL REY POR LA DE UN ESTADO-NACIÓN».

del Norte cuando de forma imprevisible, a principios de enero de 1793, comenzó el juicio contra el rey Luis XVI, que llevó a su condena y ejecución el día 21 de enero. El general Dumouriez se debatía entre la nueva Francia y los excesos de esta revolución que cambiaba la figura todopoderosa del rey por la de un Estado-Nación. Asimismo, se negó a creer en esta Primera República y le propuso a Miranda un proyecto antirepublicano.

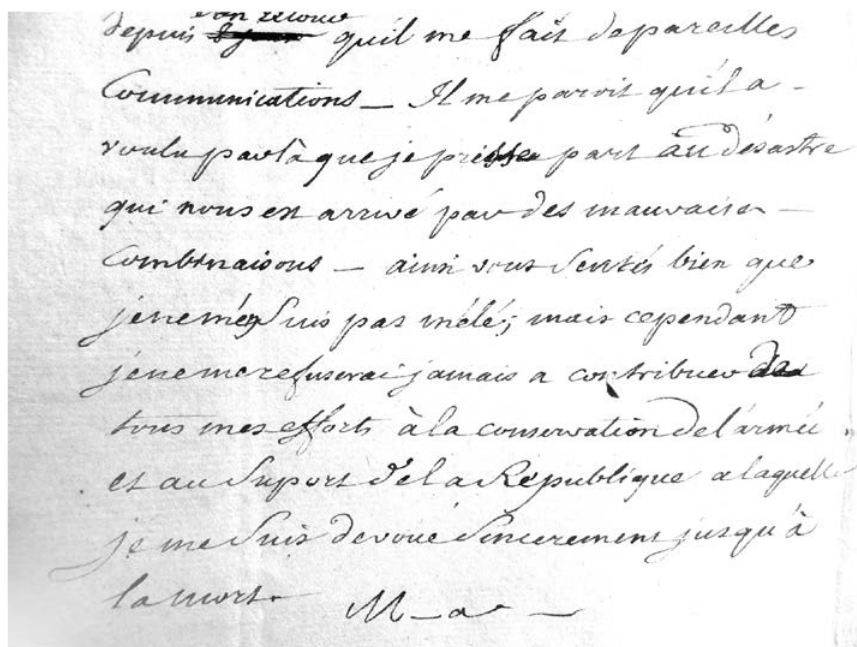
El primer trimestre de 1793 estuvo, en efecto, marcado por una gran confusión en todos los niveles. En primer lugar, la muerte de Louis Capet había dejado el trono libre. Para los partidarios de una monarquía constitucional, como Dumouriez, Valence y el duque de Chartres, esta nueva puerta hacia el futuro político de Francia posicionaba al duque como el digno heredero de los Orleans-Bourbon, por lo que debía ocupar este lugar. Por otra parte, los ejércitos de Bélgica y el



Manuscrito

Colección: ANF-W271. (D.R)





<sup>son zèle</sup>  
 depuis ~~qu'il~~ <sup>qu'il me fait</sup> d'appareilles  
 communications — Il me parait qu'il a  
 voulu par là que je prisse part au désastre  
 qui nous en arrive par des mauvaises  
 combinaisons — ainsi vous sentez bien que  
 je ne me suis pas mêlé; mais cependant  
 je ne me refuserai jamais à contribuer par  
 tous mes efforts à la conservation de l'armée  
 et au support de la République à laquelle  
 je me suis dévoué sincèrement jusqu'à  
 la mort M-a-

En esta carta el general Miranda expresa su fidelidad profunda a la República francesa, con la cual se comprometió « hasta la muerte ». Carta de Miranda a su general en jefe, Dumouriez, con fecha de 1793.

Colección:  
ANF-W271. (D.R)

del Norte tenían graves fallas a causa de unas malas relaciones del ministro de guerra, Pache, y más tarde Beurnonville con el general en jefe. El estado de extrema precariedad en el que se encontraban soldados y voluntarios, así como la ausencia del general Valence y del general Dumouriez en estos meses cruciales que precedieron las derrotas de Maastricht y de Neerwinden, habían ocasionado la deriva de las tropas. La situación se había agravado debido a que el general Dumouriez había perdido la confianza de los miembros de la Convención, como Delacroix, Danton o incluso el alcalde de París, Jérôme Pétion. Dumouriez deseaba atacar Zelandia para adueñarse de Holanda.

Resulta interesante leer la obra *Les Guerres de la Révolution* (1792-1797 de Jemmapes à la campagne d'Italie de Antoine de Jomini), para entender mejor este periodo confuso de la historia de la Primera República. En este libro, Jomini, exoficial europeo nacido en Suiza, enuncia una opinión objetiva sobre el general Miranda, aportando una visión moderada en lo concerniente a las graves acusaciones contra el oficial hispanoamericano por parte de su superior —el general Dumouriez— y de sus homólogos, el general Valence y el duque de Chartres, entre otros. Estas acusaciones se referían a las maniobras y decisiones tomadas por el general Miranda el día anterior a la derrota de Neerwinden. Lo que sigue fue escrito por Jomini a propósito de esta batalla:

Dumouriez aseguró que Miranda todavía tenía una gran cantidad de recursos, puesto que el enemigo no había perseguido a sus dos columnas más allá del puente Orsmael, y que Miranda habría podido conseguir el apoyo del cuerpo



de Miaczinsky, que acababa de llegar. Acusó a este teniente general de haber perdido la cabeza o de haber traicionado sus deberes por recelo, ordenando el retiro hasta Tirlemont, a más de dos leguas del campo de batalla. La afirmación de Dumouriez es injusta, de seguro él mismo ignoraba que Miranda tuvo que lidiar con fuerzas muy poderosas que le debilitaron y empujaron de forma inevitable a retirarse, cuando las tropas de Miaczinsky ni siquiera habían llegado al campo de batalla. Era, pues, deber del comandante en jefe no exponer su ala débil estando tan lejos del grueso del ejército principal. Además, no es exacto afirmar que Miranda se haya retirado atrás de Tirlemont, ya que una parte de esta ala tomó posición en las colinas frente a Hackendoven, y parece que la división Ruault se retiró sobre la de Champmorin con dirección a Oplinter, por temor a ser enfrentados por el general Benkowsky, quien con 6 batallones y 1800 caballos, había pasado a Goizonhoven, y alcanzaba ya las colinas de Overhespen. Lo más grave en este caso fue que el comandante en jefe Dumouriez no recibió ningún aviso de esta retirada, fuere porque Miranda olvidó reportarlo, fuere porque sus oficiales fueron eliminados por la caballería de la columna de Benjowski (p. 141).

Con respecto a esta situación, el propio Miranda se pronunció en una carta fechada el 30 de agosto de 1792, en la que explicó las decisiones que debió tomar aquel día. Esta carta iba dirigida al conde Woronzoff, ministro de su protectora, la zarina Catalina II:

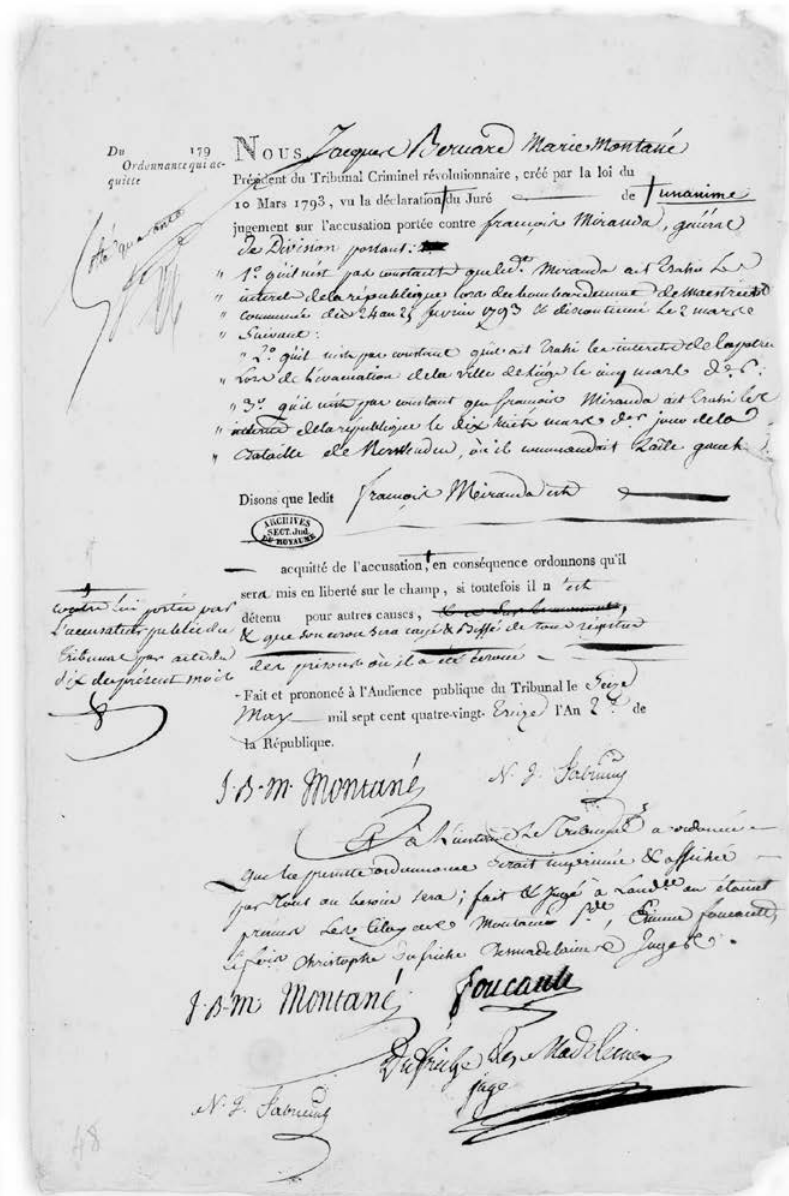
... Que me una a los defensores de la Libertad no debe sorprenderle, pues usted sabe que es mi virtud favorita y que he luchado por ella mucho antes de que Francia pensara hacerlo... Pero, lo que me ha motivado con mayor

fuerza aún, es la esperanza de que un día podré ser útil a mi pobre patria, a la que no puedo abandonar.»

Miranda, que en todos sus intercambios militares en nombre de Francia no había cesado de poner por delante su devoción a la patria y la libertad, se negó a participar en el plan de Dumouriez, su general en jefe, de arremeter contra París para destituir la Convención y volver a instaurar una monarquía constitucional. Dumouriez entraba de este modo en la misma intención del enemigo prusiano y austriaco ya que, en ese caso, la toma de partido del ejército francés habría venido a apoyar los intereses comunes de todas las monarquías de Europa. Así comenzó la enemistad entre estos dos amigos. El estado caótico de las tropas del general Valence y la disminución de las filas francesas —en comparación con las del enemigo— contribuyeron a la derrota del ejército del general Dumouriez. Este último había ordenado al general Miranda mantener el sitio de Maastricht sin darse cuenta que el enemigo había avanzado mas de lo previsto.

«MIRANDA TEMÍA PERMANECER EXPUESTO CON SUS 15 000 HOMBRES A LOS ATAQUES DE TODO EL EJÉRCITO ENEMIGO; ENTONCES LEVANTÓ APRESURADAMENTE EL ASEDIO MILITAR».

Miranda temía permanecer expuesto con sus 15000 hombres a los ataques de todo el ejército enemigo; entonces levantó apresuradamente el asedio militar: una de sus divisiones, bajo el mando del duque de Chartres y de Ruault, hizo movimiento a Tongres, donde la artillería de sitio les habían precedido; la otra, al mando del general Ihler, marchó hacia



Harcourt y Voset, donde se unió a las tropas de Dietmann y las de Leveneur; lo que quedaba de las divisiones de Lanoue se refugió en Lieja, sin organización alguna. Dumouriez consideró que esta decisión de Miranda había sido una falta grave, pero olvidaba el estado de desorganización en que la derrota de Aquisgrán había reducido el ejército, y lo importante que era congregarse en Liège. La derrota de Maastricht fue seguida de una orden de arresto dirigida a Miranda y firmada por los representantes de la Convención, con fecha del 25 de marzo de 1793. Miranda tuvo entonces que abandonar el campo de batalla e ir a París para comparecer ante el Tribunal revolucionario. A pesar de que fue exculpado y absuelto el 16 de mayo de 1793 por el temido fiscal Fouquier-Tinville, fue encarcelado en junio del mismo año hasta 1795.

#### Absolución en el tribunal revolucionario

Colección: ANF W271 Verdicto de François Miranda, de 40 años de edad, nacido en Perú [sic], general de división. Archivos del Departamento de Guerra, Archivos Administrativos. (D.R)

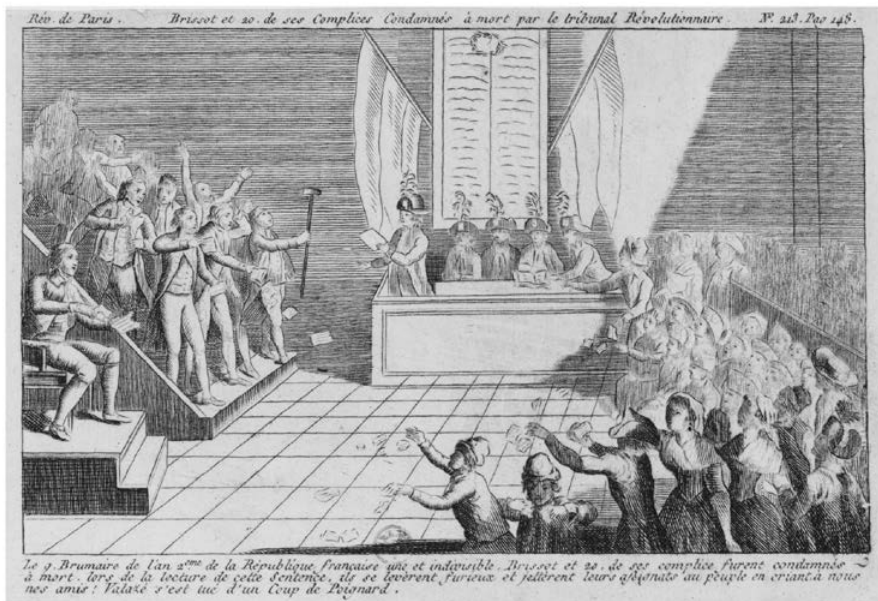
**MIRANDA DURANTE  
EL «RÉGIMEN DEL TERROR»  
Y SUS AÑOS POSTERIORES**

**(1794 - 1801)**



CLAUDIA ISABEL NAVAS

**D**urante el «Régimen del Terror» e incluso después de la muerte de Robespierre, en 1794, Miranda fue apresado y estuvo encerrado en La Force, Les Madelonnettes y Le Temple. Durante el tiempo que pasó en cautiverio, Miranda conoció a varias personalidades notables con quienes entabló amistad. Este fue el caso de la señora de Custine, nuera del General de Custine. Una vez liberado, Miranda fue de nuevo objeto de persecución por parte del Ministro de la Policía entre 1795 y 1801, cuando el Directorio estuvo en cargo de los asuntos nacionales. Las razones de este ensañamiento contra Miranda se pueden leer en las memorias de la duquesa de Abrantes, donde explica que Napoleón Bonaparte sospechaba que Miranda fuese un agente inglés o español, dado el gran lujo en el que vivía con sus amigos, los arquitectos Legrand y Molinos, en el N° 667 de la calle Florentin, en las Tullerías. Sobre la base de estas sospechas, y también por las supuestas relaciones que Miranda sostenía en Burdeos,



### Los Brisontinos son detenidos por órdenes de los Montañeses.

Colección:  
Colección de Vinck, Biblioteca Nacional de Francia (BNF)  
Departamento de Estampas y Fotografía/Gallica

el Directorio lo calificó de «monarquista» y en 1801 lo hizo expulsar de Francia definitivamente.

Semejante situación ocurrió a pesar de que para mayo de 1793, Miranda había sido absuelto por el Tribunal Revolucionario de las acusaciones hechas en su contra por parte de la Convención y de su superior el general en jefe, Dumouriez. Por otro lado, la derrota en la Convención de los Girondinos frente a los Montañeses, acaecida el 02 de junio de 1793, tuvo graves repercusiones en la vida de Miranda. Si bien era amigo de los «brissotins», Montané –Juez del Tribunal Revolucionario– sentenció que era un verdadero republicano y no recibió el mismo desgraciado trato que ellos.

«MIENTRAS BRISSOT, PÉTION, ROLAND Y OTROS FUERON ENCARCELADOS POR ORDEN DE ROBESPIERRE EL 2 DE JUNIO DE 1793, JUSTO AL DÍA SIGUIENTE LE TOCARÍA EL TURNO A MIRANDA».

Así las cosas, Miranda se instaló en Ménilmontant, en una casa que le alquiló su amigo Tissot, cuya tienda estaba situada la galería comerciante del *Palais Royal*. En este lugar, durante dos meses, Miranda creyó haber encontrado la paz. Esta ilusión no duraría mucho tiempo. Mientras Brissot, Pétion, Roland y otros fueron encarcelados por orden de Robespierre el 2 de junio de 1793, justo al día siguiente le tocaría el turno a Miranda. La orden de arresto está depositada en los Archivos Nacionales de Francia así como el inventario de los bienes encontrados en su domicilio por agentes de la policía. Miranda no fue liberado sino hasta 1795, mucho después de la muerte de Robespierre y de la de sus amigos «brissotins»

¡casi todos fueron sentenciados a la guillotina! Todavía hay muchos misterios que aclarar sobre la vida de este héroe latinoamericano, en especial, el de su supervivencia en las cárceles parisinas. En efecto, fue un período tumultuoso del cual Miranda logró escapar ileso. Los cambios políticos se sucedían vertiginosamente: la Convención Nacional se transformó en

«EL CASO DE MIRANDA SE AGRAVÓ LUEGO DE LA DERROTA DE LOS GIRONDINOS EN JUNIO DE 1793, PUESTO QUE FUE TRATADO POR LOS MONTAÑESES COMO UN "EX-GENERAL", DADA SU CARACTERÍSTICA MODERACIÓN».

una Asamblea Legislativa, llamada «Consejo de los Quinientos». Por su parte, el Consulado fue sustituido por el Directorio Ejecutivo, el cual a su vez, sería luego reemplazado por el Primer Imperio en el año 1804. Cabe destacar que durante el Régimen del Terror y en

los años siguientes, fueron numerosos los encarcelamientos y era recurrente la imposibilidad de los acusados de defenderse. Durante los gobiernos de Robespierre y posteriormente de Napoleón, el solo hecho de pertenecer a la oposición o de tener relaciones estrechas con Inglaterra, bastaba para ser encarcelado o expulsado de Francia. El caso de Miranda se agravó luego de la derrota de los girondinos en junio de 1793, puesto que, si bien era republicano, fue tratado por los Montañeses como un «ex-General», dada su característica moderación.

A partir de 1795, los agentes del Ministerio del Interior vigilaban a Miranda por considerarlo un extranjero partidario de la monarquía proveniente de un país lejano de la América española (de México o de Perú, no se sabía muy bien). Sabían, además, que era amigo de los ingleses. El destino de Miranda,

tanto por estas sospechas como por su personalidad, iba a encontrarse particularmente amenazado con el nuevo modelo de gobierno.

#### LA VIDA DE MIRANDA EN LAS CÁRCELES PARISINAS

De algún modo, Miranda logró conocer en las cárceles parisinas a personas de diferentes orígenes, con quienes entabló sincera amistad y con quienes compartió momentos importantes. Uno de esos casos fue el de la señora Roland, quien sería guillotinado tras el suicidio de su marido. Es importante recordar que la señora Roland –al igual que Lucie Desmoulins y Olympe de Gouges– había participado de forma activa en la vida política de la Primera República. Asimismo, es necesario recordar que en 1792 Miranda también había alegado a favor del voto femenino ante su amigo Jérôme Pétion, alcalde de París en ese entonces. De esta manera, no es de extrañar que la amistad que unía a Miranda con la señora Roland haya sido intelectual. De hecho, en sus memorias, la señora Roland escribió:

He mencionado dos veces a Miranda, así que es momento de dedicar algunas líneas a este extranjero. Nacido en Perú [sic], este hombre ya había recorrido el mundo entero a sus 42 años. En sus viajes recogió una gran cantidad de conocimientos, incluyendo entre otros, el manejo de otros idiomas los cuales hablaba con facilidad. Llegó a Francia en los tiempos de la Asamblea Legislativa, queriendo establecerse; comenzó a vincularse con Pétion y otros diputados de esta tendencia, para quienes había traído cartas de recomendación de Inglaterra (...) Miranda se ponía siempre



del lado de los amigos de la libertad y nos anunció que su proyecto era liberar a su país donde, según explicaba, su padre poseía inmensos haberes. Con el fin de realizar este proyecto, Miranda se había dirigido en un primer intento a la Emperatriz de Rusia, luego a Pitt para obtener apoyo; fue bien recibido por ambos, pero esperaba todavía más de la Francia ya libre. Los girondinos, que tenían en aquel momento una gran influencia en los negocios, se comprometieron a ayudar a Miranda, y le ofrecieron, mientras tanto, un mando en el ejército. Este fue el momento en que los ejércitos aliados penetraron Francia por la región de Champagne. Nombrado general de división, Miranda hace la campaña de 1792 y de inicios de 1793.

Además de esta detallada descripción de los pasos de Miranda, la señora Roland nos dejó un testimonio de gran valor sobre la vida en las prisiones de París y en particular sobre Miranda, de quien escribe: *«Él se las arregló para procurarse veneno, ya que estaba determinando a seguir siendo el dueño de su destino»*.

Durante el tiempo que pasó encarcelado en las prisiones parisinas, Miranda conoció también al erudito Du Châtelet, quien le legó su biblioteca antes de tomar una dosis de veneno y quitarse la vida. En septiembre de 1794, Miranda es trasladado a la cárcel de las Madelonnettes. Allí, otro compañero de celda, Champagneux, narra el siguiente episodio:

Marchamos entre dos filas de hombres armados y nos arrojaron a las carretas que nos conducirían a nuestra nueva morada. Sin importarnos cuán humillante fue este traslado, el placer de vernos fuera de nuestros antros, de respirar un aire más libre, de ver una sucesión de casas

y calles, en fin, de pasear nuestras miradas por objetos nuevos, lograba borrar por un momento de nuestros corazones la conciencia de nuestra situación. Miranda y yo nos fijábamos especialmente en el efecto que producía la visión de veinte carretas cargadas de víctimas para los espectadores amontonados en la calle a nuestro paso. Fue una agradable sorpresa para nosotros no ser insultados en la calle, ver en los gestos y en la fisonomía de muchos individuos, signos expresivos de sensibilidad e incluso de aprobación.

En contra de estos abusos, Miranda había denunciado la política de Robespierre durante el Régimen de Terror a través de un panfleto titulado *Sobre la situación actual en Francia, y los remedios adecuados para sus males*, publicado por su amigo Barois l’Aîné:

a. Cito a Cicerón: ‘Ese coraje que se muestra en los peligros y trabajos es un vicio, si la justicia no lo acompaña, si lo que le hace actuar es el interés particular y no la salvación de la patria. Por tanto, lejos de ser una virtud, es una ferocidad que repele todo sentimiento humano’.

b. El primer deber de todo buen ciudadano es defender su patria en peligro. Después de las terribles conmociones que han sacudido Francia y que han sido causadas por la atroz tiranía y anarquía, la única esperanza para la nación y para los amigos de la libertad es la unión íntima de los hombres virtuosos e ilustrados, quienes con sus luces y energía pueden salvarla. Aquellos quienes, como yo, han sido víctimas del terrorismo, pueden con magnanimidad olvidar estos ultrajes y sacrificar sus resentimientos particulares en favor del interés general, para apoyar así la libertad tan peligrosamente amenazada.



c. (...) Es sólo a través de una sabia distribución de poderes cómo se logra dar estabilidad a un gobierno. (...) Que si al contrario todos los poderes se concentran en un solo organismo, una parte de este organismo siempre se arrogará la autoridad de toda la masa. (...) La tiranía aterradora de Robespierre y del antiguo Comité de Salvación Pública, solo se debe a esta confusión fatal de poderes. (...) Seis años de revolución de todos los crímenes y todos los males que los anales del mundo nos haya mostrado; y esto ha sido precisamente porque la Convención se ha atribuido una plenitud de poder mayor que la que ningún tirano haya tenido jamás.

Unos años más tarde, en 1801, Champagneux, quien había admirado tanto a Miranda en el tiempo que fueran compañeros de celda, recibiría irónicamente la orden de expulsión definitiva contra Miranda por parte del Consulado. De hecho, la orden fue emitida contra el general Miranda a instigación de su antiguo compañero de armas, el general Valence –quien le apreciaba muy poco– y del Ministro de Policía del Primer Cónsul, Joseph Fouché. De cualquier modo, Champagneux tuvo que hacer cumplir la orden contra Miranda, debatiéndose entre su afecto sincero hacia su antiguo compañero de prisión y su nueva función dentro del gobierno. De este hecho, Champagneux, deja en el texto que sigue un testimonio conmovedor:

Es ahora el momento de hablar de la posición cruel en la que me he encontrado en relación con el general Miranda. Apenas había tomado mi lugar en el Ministerio de Interior, bajo mandato de Bénézech, se me entregó un decreto del Directorio, dando orden de expulsar a Miranda fuera de las

fronteras de Francia. Todos los recuerdos de una amistad consagrada por la desgracia vinieron a mi mente y provocaron en mí una dolorosa lucha entre el el hombre en su particular y el funcionario público. Cedí a los deberes de mi puesto, pero ¡cuánto costó a mi corazón! Me hubiera gustado hacer con respecto a este general lo que Platón proponía hacer con los poetas de su República: expulsarlos, pero coronados de flores y llenos de alabanzas y bendiciones.

Aunque este testimonio pueda parecer incoherente, no hay que olvidar que el verdadero objetivo de Miranda siempre fue la emancipación de las colonias hispanoamericanas, de manera que la Francia del Régimen del Terror y sus años posteriores, ya no podían servirle de apoyo en su campaña independentista: su visión resultó ser demasiado vanguardista para aquellos tiempos. Asimismo, notemos que ningún imperio o reino europeo habría sido capaz de seguirlo en sus convicciones, pues el sueño de Miranda era ver las colonias españolas de América gobernarse a sí mismas tal como lo habían logrado los Estados Unidos de América. Dado que seguía sin conseguir el apoyo necesario, su sueño parecía imposible de alcanzar. A pesar de ello, hace ya 210 años, en 1806, en lugar de rendirse, Miranda decide embarcarse solo en una campaña libertadora.

**MIRANDA, UN HUMANISTA  
AMANTE DE LA HISTORIA DEL ARTE  
Y DEL PATRIMONIO CULTURAL  
Y CIENTÍFICO**



CLAUDIA ISABEL NAVAS

Miranda fue un gran autodidacta ávido de conocimientos: se interesaba en la historia militar, las lenguas antiguas y modernas, la filosofía y los viajes de descubrimiento, incluyendo los de Choiseul Gouffier por Grecia, los de Cristóbal Colón, Américo Vespucio y también los de Jorge Juan y Antonio de Ulloa alrededor de la América española. Adquirió sus primeros conocimientos a través de la lectura y también gracias a los cursos en la Universidad de Caracas, además de los maestros particulares que tuvo luego de haber desembarcado en la Península ibérica. Su formación fue continua; de hecho, mientras viajaba no le bastaba con visitar las colecciones de arte y ciencia, las bibliotecas y otros lugares de interés patrimonial, sino que conseguía siempre los medios para conocer a las más grandes personalidades de su época: Desde Mendelssohn hasta los jesuitas que habían sido expulsados de las colonias españolas (1767), pasando por Johann Kaspar Lavater, el abate Raynal, Joseph Haydn

e incluso monarcas ilustrados. Asimismo, conoció a líderes anglosajones como Jefferson, Washington, Knox, Bentham Rufus King, e incluso a los Villarrutia Fagoaga, familia mexicana que financió todas sus traducciones y publicaciones.

En Francia, sostenía animadas discusiones con el alcalde de Paris, Jérôme Pétion, con Brissot y con Dumouriez sobre

A JUICIO DE MIRANDA,  
NO SE DEBÍA ATACAR ESPAÑA  
DENTRO DE LA PENÍNSULA  
IBÉRICA SINO EN SUS COLONIAS DE  
AMÉRICA, PARA QUE LOGRARAN  
FINALMENTE EMANCIPARSE.

asuntos geopolíticos de gran relevancia. Generalmente asumía su propia postura de manera inquebrantable y con suficientes argumentos en torno a los temas que trataban. Un ejemplo de ello fue la ocasión en la que se negó a unirse al ejército de la zarina

porque pensaba que esa decisión podía desviarlo de su objetivo principal: la liberación de su bien amado continente. En otra ocasión, tomó posición frente a España, lo cual reveló su conflicto interno, es decir, el debate entre el deseo de liberar el continente «Américo-colombiano» y la preocupación de que, con este fin, debía declararle la guerra a la Corona española. Cuando Brissot le presentó su proyecto para «revolucionar la América española» en 1792, Miranda le respondió con una carta en la que describía claramente los territorios a liberar, pero también le advirtió que en ningún caso se trataba de cruzar los Pirineos.

A juicio de Miranda, no se debía atacar España dentro de la península Ibérica sino en sus colonias de América, para que lograran finalmente emanciparse. Lo consideraba una

cuestión de derecho, de soberanía aplicada a un gobierno y a su pueblo, no de una nueva colonización. Esta perspectiva de la guerra que Miranda deseaba declararle a la Corona española, muestra que su proyecto era clarividente y a la vez radical. De hecho, esta guerra se dibujaba a imagen de aquella que libraron las colonias inglesas de América contra el Reino Unido con la ayuda de Francia y España, posturas que resultaban de su profunda reflexión. Miranda demostró ser un hombre íntegro y fiel a los principios que consideraba como valores intrínsecos de una sociedad más justa. Es necesario resaltar que esta visión suya evolucionó a lo largo de su vida, en función del mundo nuevo y cambiante en el que iba avanzando como individuo. Justo es reconocer que Miranda se mantuvo siempre fiel a los valores republicanos que había adoptado en Francia y que por ello, rechazó unirse a la armada del duque de Wellington cuando pretendía atacar a los franceses en la península Ibérica. Detrás del militar aguerrido, había en él un hombre con una mente forjada por la cultura antigua, de la misma manera en que se comportaban sus contemporáneos franceses.

En una de las cárceles parisinas donde lo encerraron, Miranda conoció a Quatremère de Quincy. Este encuentro lo sumergió en una apasionada querrela sobre los contenidos artísticos que conformarían el futuro Museo Napoleón, a cargo del conservador Vivant Denon. Para entender esta discusión, conviene repasar brevemente la escena artística en esta época turbulenta. A finales del siglo XVIII, eruditos e historiadores del arte estaban concentrados en la Antigüedad: Italia y Grecia eran consideradas, con toda razón, cunas de la



civilización occidental y también del arte, «de la belleza ideal», según la famosa frase de Winckelmann. En Francia, en plena mutación entre el Despotismo ilustrado, la Monarquía constitucional y la Primera República, el ámbito artístico se orientó muy especialmente hacia el neoclasicismo de Jacques-Louis David. Su boceto «Juramento del Juego de Pelota» en 1791 o su cuadro histórico «Juramento de los Horacios» constituían alegorías de lealtad a los valores republicanos más antiguos que, segura y vertiginosamente, dominarían el ámbito político de Francia. Irónicamente, estos mismos valores llevarían a Francia a una radicalización opresora y dictatorial bajo el Régimen de Terror, cayendo así en los dogmas que tanto habían sido criticados al Clero y los monarcas ilustrados.

Las verdades supremas a las que se debía rendir homenaje y fidelidad eran la libertad, la igualdad y la fraternidad. Camille Desmoulins, Brissot de Warville y Maximilien Robespierre, por solo nombrar a algunos, hicieron sus estudios como becarios en el liceo Louis-le-Grand. Bajo la tutela de grandes intelectuales, aprobaron con excelentes calificaciones las asignaturas de retórica e historia, as artes y el conocimiento dejado por los más dignos hombres políticos de la Antigüedad. Todo ello les permitió dominar el ámbito político a través del discurso, tanto oral como escrito. De esta manera, una nueva diosa surgió y se ubicó en un lugar privilegiado dentro del sistema político y el mundo de las ideas: la palabra, bajo la forma de discurso político. A esta nueva soberana se le debían consagrar templos en los que las leyes pudieran ser votadas y promulgadas. París se convirtió así en la nueva ciudad republicana, la nueva Roma. Los arquitectos Legrand y Molinos



construyeron pocas edificaciones durante el período convulso de la Revolución; en su lugar, redactaron varios informes a petición de Kersaint y de Quatremère de Quincy. Así como era necesario un templo para la palabra constitucional, también era necesario un lugar de culto para los grandes hombres de la nación. De esta manera se originó un debate para elegir las normas de una arquitectura que pudiera representar, en los años venideros, los nuevos valores de la República. Recordemos que el Arco de triunfo del carrusel del Jardín de las Tullerías, reemplazando a la Sala de máquinas, acogió a la Asamblea, y que fue Quatremère de Quincy quien estuvo detrás del decreto de 1791, donde se proponía la creación del Panteón francés para acoger los restos de los héroes de la Revolución y del pensamiento. Este mismo arqueólogo publicó en 1796 y desde la clandestinidad, unas cartas anónimas tituladas *Lettres à Miranda* (Cartas a Miranda), en las que se critica el saqueo de obras de arte durante la guerra. En la tercera edición que Quatremère de Quincy publica en 1834 después de la Restauración, se agrega una nueva serie de cartas acerca del mismo tema, solo que en esta oportunidad las cartas van dirigidas a Antonio Canova (escultor y embajador de Italia en Francia en aquel entonces). En el prólogo a esta edición, de Quincy cuenta el origen de sus primeras cartas al general Miranda:

«PARÍS SE CONVIRTIÓ  
ASÍ EN LA NUEVA CIUDAD  
REPUBLICANA, LA NUEVA ROMA.  
LOS ARQUITECTOS LEGRAND  
Y MOLINOS CONSTRUYERON  
POCAS EDIFICACIONES DURANTE  
EL PERÍODO CONVULSO DE LA  
REVOLUCIÓN»

En relación con la segunda correspondencia publicada en este volumen, aunque de muchos años la primera por orden cronológico, debo decir que es mostrada al público por tercera vez, aunque no haya sido jamás comercializada. La primera vez que se publicó fue en 1796 cuando Bonaparte, vencedor en el norte de Italia —después de su éxito inicial— comienza a amenazar a Roma con el saqueo y despojo de sus monumentos. Estando yo en ese momento proscrito por causa de los acontecimientos recientes (*Vendémiaire*), y oculto en un refugio donde había logrado esconderme, Miranda, concedor de mi refugio, vino a pedirme que estableciéramos una correspondencia —en el contexto de la amenaza que caía sobre Roma— y que luego él mismo se encargaría de hacerla pública. Fue entonces cuando vieron la luz a través de una serie de artículos en el periódico le *Rédacteur*. Poco después de mi liberación, recogí todas las piezas en un folleto que envié al General Bonaparte y que por supuesto, él ignoró<sup>1</sup>.

Las cartas a su amigo Miranda (*Lettres à Miranda*) fueron publicadas por primera vez gracias a la petición «firmada por los hombres más capaces y cultos de la época», quienes estaban en contra del saqueo de las obras de arte. Entre los firmantes se encontraban el pintor Jacques-Louis David y los arquitectos Legrand y Molinos. Después de la caída en desgracia de Napoleón Bonaparte y su exilio en Santa Elena, las otras naciones europeas solicitaron la restitución de las obras de arte que habían sido enviadas a Francia para el

Museo Napoleón. Después de la caída del Primer Imperio y en presencia de Vivant Denon, custodio del museo en cuestión, se hicieron las primeras restituciones de obras de arte: las más importantes pertenecían a Roma, en cuya representación asistió el famoso Canova.

Pero volvamos al año 1796, tiempo en el que Miranda goza de una cierta libertad de acción y disfruta de la vida cosmopolita de París. Es un gran coleccionista de arte, se instala con su biblioteca y su colección de arte en un apartamento perteneciente a Legrand y Molinos, arquitectos del Estado y amigos de Quatremère Quincy. Ellos mismos habían construido su taller de arquitectura y su domicilio en el número 667 de la calle Saint-Florentin, en el barrio de las Tullerías. De hecho, en 1789, Legrand y Molinos construyeron dos edificios para uso propio (actualmente los números 6-8, antes numerados como 667) pero también para conservar sus colecciones en un lugar al que llamaron «*Le Musée de l'Ordre dorique*» (el museo del orden dórico).

Esta idea surgió cuando se les asignó la tarea de desmontar y mudar la fuente de los Santos Inocentes de Les Halles en 1785.

Hoy sabemos que Miranda vivió en el nº 6 y no en el número 8 de la calle Saint-Florentin, gracias a algunos elementos arquitectónicos de gran importancia que se conservan todavía:

- Las iniciales de los nombres de los arquitectos y propietarios: Legrand y Molinos «L» y «M», ambas presentes en el piso noble o planta principal, a cada lado de las ventanas.

1 Quatremère de Quincy, *Lettres sur l'enlèvement, Ouvrages de l'art antique à Athènes et à Rome écrites les unes au célèbre Canova, les autres au général Miranda.*, París, Nouvelle Edition, Adrien le Clere et Co. Et Bourgeois-Maze, 1836, p: XIII-XV (Cartas sobre el despojo, Obras de arte antiguo en Atenas y Roma, escritas por el famosos Quatremère de Quincy y dirigidas al célebre Canova y al General Francisco de Miranda).





Los arquitectos Legrand y Molinos, amigos de Miranda, crearon el museo del orden dórico y publicaron un tratado sobre la arquitectura republicana.

Colección:  
Asociación de Enlaces Artísticos,  
foto de Claudia Isabel Navas 2014

- Las réplicas de las ninfas de la fuente de los Santos Inocentes, ubicadas en la entrada y en el patio interior del edificio.

Este inmueble alojaba en su primera planta, tal como mencionamos, la sede del Museo de *l'Ordre dorique*, mientras que en el segundo piso se hallaba la elegante residencia del General Francisco de Miranda, entre 1795 y 1798 (así lo comprueba el contrato de arrendamiento que reproducimos al final del artículo). Fuentes literarias corroboran esta información, sobre todo las memorias del poeta Jens Baggesen y las de la duquesa de Abrantes. El poeta danés Jens Immanuel Baggesen (1764-1826) describió de la siguiente a manera el taller de los arquitectos Jacques Molinos y J-G Legrand:

Ayer fui a visitar el General Miranda, quien sigue entregado a la Musas y a las Gracias; vive actualmente en un apartamento encantador, situado detrás de las Tullerías. Es este el mismo Miranda que se autodenomina como 'un verdadero Don Quijote del republicanismo', la misma persona que ha viajado alrededor de casi todo el mundo y quien tuvo que extremar cuidados para que su cabeza no rodara mientras luchaba por Francia. Este hombre es verdaderamente interesante y está dedicado de forma intachable, en cuerpo y alma, a las buenas causas; jamás ha sido un traidor. Completamente inconforme con el curso de los acontecimientos en Francia, se consuela con las artes y las ciencias. Posee la más exquisita biblioteca que jamás haya visto y un apartamento decorado con un gusto y refinamiento sin comparación: es como estar en Atenas, en la morada de Pericles. (citado por Caracciolo Parra Pérez en *Miranda y la Revolución Francesa* p. 325, 1927).



En efecto, la biblioteca de Miranda tenía fama en París, al punto de que la duquesa de Abrantes escribió que incluso Napoleón Bonaparte se sorprendió al ver el lujo con el que Miranda vivía, rodeado por una magnífica colección de arte. En sus memorias, la duquesa indica que tuvo la ocasión de conocer al General Miranda siendo apenas una niña, cuando éste se encontraba en casa de su madre, la señora de Permon. La duquesa describe este encuentro:

Una vez que Bonaparte se fue, él [un amigo de su madre] le dijo a mi madre:

—El tunante ese ha acertado (jamás hablaba de Bonaparte sin usar un epíteto insultante): este hombre [Miranda] del que acaba de hablarle es sin duda un agente de Inglaterra, este anfitrión de muchos convites. Creo que es mexicano pero no estoy seguro, ya que es bastante callado; con su aparente simplicidad, me atrevo a decir que es el ‘pícaro’ más malicioso de España. Me es absolutamente necesario, Madame Permon, que usted atraiga a su hogar al General Miranda puesto que necesito conocer su opinión sobre todo lo sucedido en el mes de Pradial.

El mismo día, un amigo vino a vernos; dentro del relato de sus viajes llegó a hablar de España y de quienes había conocido, entre los que nombró al general Miranda.

—¡Dios mío! —dijo mi madre— he escuchado mucho hablar de él, me gustaría conocerle—.

—Si usted gusta, se lo presentaré; somos muy cercanos, aunque sus opiniones y las mías no vayan siempre por el mismo camino. El sueña con la libertad del mundo entero, es algo hermoso la libertad, pero podría ser un arma peligrosa si está en manos de los pueblos. A veces discutimos



fuertemente, sin embargo, es un hombre intachable y siempre nos damos la mano y quedamos en paz antes de despedirnos ¿Quiere usted que le traiga a su casa?

Mi madre le contestó que estaría encantada de recibirlo. De hecho, dos días más tarde, el general Miranda le acompañó a casa: Era un hombre de una figura y un talante inusual, debido más a su originalidad que a su belleza; poseía los clásicos ojos dorados de los españoles, piel morena, labios finos e ingeniosos incluso en silencio; su rostro se iluminaba cuando hablaba, algo que hacía con incomparable rapidez. Este hombre debía tener una llama ardiente y noble en el fondo de su alma; mientras respondía a mi hermano algunas preguntas sobre el sur de España, también sonreía, lo que le hacía ver encantador. De repente, al oír a mi madre hablar de la insurrección del 1º Pradial en el año III (20 de mayo de 1795), Miranda cambió drásticamente de carácter y tomó un tono grave y sombrío.

—Soy amante de la libertad, señora —dijo el español [Miranda]— pero esta es una libertad sangrienta y despiadada para las mujeres y los ancianos, como la que estuvo a la orden del día en este país hace pocos meses; me da la impresión de que estos insurgentes solo intentaban restablecer la paz. Quienes provocaron esta revuelta no son franceses ni de ningún país (...) ¿Cree usted que por el hecho de que yo ame la libertad, que por el hecho de que sueñe con que mi patria sea liberada del yugo de la inquisición así como del reinado de los favoritos que avergüenzan aún más a nuestra nación que a nuestro rey... en fin... ¿cree usted que ser razonable equivale a ser sanguinario? Es usted, mi amiga, quien no entiende el asunto. No, no más patíbulo permanentes o, de lo contrario, Francia estará perdida.

*Copie.*

Nous soussignés Jacques Molinos Architecte et  
 Jacques Legrand Architecte et les Architectes Demourant en  
 la Cité à Paris Rue Florentine N° 667 section Des  
 Tuilleries - d'une part et François de Miranda Chevalier  
 au service de la République Française demourant à Paris  
 plusieurs fois et Molinos avons fait ce qui suit. Sçavoir que  
 nous Molinos et Legrand avons par nos présentes fait bail  
 et donné à loyer pour trois ans ou une année ou deux  
 et considérant au Choix de l'apart. de Molinos et de  
 Legrand au dit bailant (s'agissant de l'apart. au dit  
 Choix de l'apart. de Molinos) ou de la République des  
 Français qui commenceront à courir au 1<sup>er</sup> Janvier  
 et nous promettons faire payer au dit Molinos  
 le loyer pour trois ans ou une année ou deux  
 dans lequel le présent Etage dans Maison sise à Paris  
 Rue Florentine N° 667 près l'Hotel de la Cour de la  
 plus au Caisne, au Pavé Maugre, et une Chambre à  
 l'Entresol au-dessus du dit présent Etage, une  
 cour pour quatre Chèvres une remise double et un jardin  
 à Paris, au pied d'un grand de l'axe ainsi que le tout le  
 bailant et comporte dans ou des appart. ou des  
 déclarant le bailleur le sous-locataire les dits lieux pour  
 les occuper dès à présent et en être content à condition  
 d'acquiescer qu'il en lui sera versé au locataire  
 inconnu dans l'entresol au-dessus des dits parties  
 qu'il est de l'apart. de son logement par arrangement.  
 Mais qu'il avertit la faculté de le bailleur ou le bailant  
 ou des Locataires dans le cas où il se trouverait  
 être grand bruit ou autre inconvénient attaché à  
 la location d'un des dits Etages.

Le présent Bail est fait moyennant la  
 somme de deux mille quatre cent livres par An.

J. L.

Laquelle somme le bailleur s'oblige payer au Bailleur ou bail  
 annuel à Paris ou quatre quinquante. Et de tenir en bon  
 Moins le bailleur de quelle a compris le dit pour deux années  
 aura lieu et se fera le tout à Molinos et ainsi de suite  
 jusqu'au fin du présent bail qui est fait en outre au  
 Choix de l'apart. de Molinos et de Legrand que le bailleur  
 s'oblige d'exécuter, sans pouvoir pour ce prétendre  
 aucune indemnité, diminution de dit loyer d'apart. ou d'apart.  
 ni autre. S'agit de payer et tenir les dits lieux  
 pour de Meubles et de la République pour répondre  
 du prix du dit Loyer.

De la République et de la République de la République  
 présent Bail en bon état de réparation locative et  
 conformément à l'Etat qui en sera fait double inoffensif  
 entre les Bailleurs et le Bailleur.

De la République faire les grosses réparations  
 qui seroient jugées nécessaires.

De la République à toutes les autres Charges  
 Communales et de police dont les Locataires sont  
 ordinairement tenus et de ne pouvoir céder leur droit  
 au présent Bail que du consentement exprès et par  
 écrit des Bailleurs.

De leur part, les Bailleurs s'obligent  
 tenir le bailleur en bon état de l'apart. et de la République.  
 Celles sont les conventions amiables doubles  
 entre Nous et dans l'apart. de l'apart. de la République  
 par devant Notaire à la première requête d'un  
 des parties. fait à Paris le 2<sup>ème</sup> Mars l'an 6<sup>ème</sup> de la République  
 une et indivisible.

signés Molinos, Legrand et F. Miranda.

Tout l'apart. conforme.

Miranda.

La copia del contrato de arrendamiento entre Miranda y los arquitectos Legrand y Molinos se encuentra depositada en los Archivos nacionales de Francia. El apartamento se situaba en el número 667 de la calle Florentin en las Tuilleries. Actualmente este inmueble corresponde al número 6 de la calle Saint-Florentin.

Colección: ANF-F/7/7112

Segunda parte del contrato de alquiler.

Colección: ANF-F/7/7112



Miranda, invitado de nuevo a casa de la señora Permon, según cuenta su hija, la duquesa de Abrantes, se había encontrado con Bonaparte y lo habría invitado a cenar a su casa. Según la misma fuente, Bonaparte habría hecho este comentario sobre el lujo en que vivía Miranda:

—Cené ayer en casa de un hombre singular. Creo que es, a la vez, espía de la corte española e inglesa. Se alberga en un hermoso apartamento, decorado tan finamente como si se tratase de un sátrapa. Lloro su miseria en medio de estos lujos y luego nos sirve una cena hecha por Méot y servida en vajilla fina. Todo esto es un misterio que quisiera poder dilucidar. Cené allí con hombres de máxima importancia. Entre ellos, había uno que quisiera volver a ver, un Don Quijote, con la salvedad de que este no está loco».

Cuando mi madre le preguntó cómo se llamaba, Bonaparte respondió:

—«Es el General Miranda, un hombre que tiene el fuego sagrado en el alma».

Debe subrayarse la importancia de este rasgo de Miranda. Sin duda este entusiasmo lo impulsa a lo largo de su vida, lo que le hace destacar de forma tan extraordinaria, como si se tratase de un hidalgo caballero solitario que emprende disparatadas aventuras en la búsqueda de un ideal de justicia muy poco realista. Para cerrar este capítulo, recordemos las palabras de John Adams y del senador francés Montané. El primero escribió en sus memorias una breve nota sobre el General Miranda, a quien había conocido en 1784:



Durante nuestra revolución, el general Miranda vino a los Estados Unidos, los visitó y recorrió en su totalidad. Fue presentado al general Washington, a sus ayudantes de campo y a los miembros y coroneles de nuestra milicia. Ganó entre nosotros la reputación de ser un erudito de los clásicos, un hombre con grandes conocimientos universales y un maestro en el arte de la guerra. Ante nuestros ojos, se mostraba de viva imaginación y sagaz, de una curiosidad insaciable. Miranda conocía como nadie nuestra vida social y política, nuestra guerra, nuestras batallas, escaramuzas y asedios; todo lo analizaba más serenidad y propiedad que cualquiera de nuestros hombres de Estado.

La segunda referencia sobre Miranda proviene del mismísimo juez que llevó a cabo su juicio en el Tribunal Revolucionario, Jacques Bernard Marie Montané, quien lo defendió ante el Comité de Salvación Pública en 1793:

No conocía a este general antes de su juicio, en la tercera sesión (de las nueve que hubo). lo juzgué exento de todo reproche (...) y además un republicano de virtud, y por principio, es enemigo jurado del despotismo, y uno de los más fervientes amigos y defensores de la libertad y de la igualdad. En una palabra, puedo afirmar que Miranda es un gran hombre. (...) Cada vez estoy más convencido de que no me he equivocado en cuanto a él: me parece que Miranda es un hombre de pensamientos claros, es además muy instruido en las ciencias y en las artes. Encontré en su casa una biblioteca inmensa, compuesta de libros de los más selectos y raros, mapas de excelente geografía de todos los países. En resumen, es un hombre de la más alta moralidad (...)



La búsqueda para identificar este edificio resultó ciertamente complicada debido a los diferentes cambios en la numeración de los edificios en las calles de París. Conocido bajo el número 667 en los tiempos de la Revolución, se le asigna el número 14 durante el período imperial. Más tarde, se convierte en el 6-8 de la calle Saint-Florentin.

El 9 de julio de 2015, un incendio acabó con el apartamento ocupado por el general Miranda durante su estancia en París. A causa de este incendio, este edificio, recientemente identificado como patrimonio del primer distrito de París, permanecerá cerrado por un buen tiempo.

En espera de su restauración, hacemos un llamado por que el Gobierno de Francia tome las medidas necesarias para colocar una placa en la fachada de este edificio, donde vivió Miranda, héroe de la Revolución Francesa y uno de los padres de la independencia de los países hispanoamericanos, y que a la vez constituye una de las obras más sobresalientes de dos grandes arquitectos: William Jacques Legrand y Jacques Molinos, autores de obras neoclásicas y del «estilo revolucionario», que adornaron la República y sus instituciones.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE FRANCISCO DE MIRANDA

### *Archivos consultados*

*La Colombeia de Francisco de Miranda*. Archivo General de la Nación (AGN), -Venezuela)  
Archivos Nacionales de Francia (ANF)  
Archivos del Servicio Histórico de la Defensa (HSD)  
Archivo General de la Nación de Colombia (AGN-Colombia)  
Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek)  
Archivo histórico y municipal de Santa Cruz de Tenerife

### *Bibliografía sobre Francisco de Miranda*

Alpérovich, Moisé S. (1986), *Miranda en Rusia*, Moscú Editorial Progreso.  
Bohórquez, Carmen (1998) *Francisco de Miranda Précurseur des indépendances de l'Amérique latine*, París, Ed. L'Harmattan.  
——— (2006). *Francisco de Miranda, Precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores.  
Castillo Didier, Miguel (1986), *Miranda y Grecia*, Caracas, Ed. Cuadernos Lagoven.  
Dorigny, Marcel (2010). *Miranda et les révolutions*; Cd-Rom, París: Ed. IHEAL.  
Gutiérrez Escudero, Antonio (2006). «Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806», *Revista Araucaria*, 8 (16), diciembre, 260-275.  
Hernández González, Manuel (2006). *Miranda y la ruptura con España*, Santa Cruz de Tenerife: Ed. Idea.



- Méndez Reyes, Salvador (2006). *Los mexicanos Fagoaga Villaurrutia y la difusión del pensamiento mirandino*; México: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miranda, Francisco de (1982), *América espera*, Caracas, Biblioteca Ayacucho (choix de texte écrits par Francisco de Miranda et transcrits de ses archives, extraits des soixante-trois volume de la Colombeia). Sélection et prologue J. L. Salcedo Bastardo
- Navas Sierra, J Alberto (2010). *La monarquía Incaica de Francisco Miranda ¿Primer imaginario de identidad continental hispanoamericana?* París: CD-Rom, Ed. IHEAL.
- Navas, Claudia (2010). *Aimé Bonpland et les indépendances hispano américaines* ; París: CD Rom, Ed. IHEAL.
- Parra-Pérez, Carraciolo (1925). *Miranda et la Révolution française*. París, Ed. Librairie Pierre Roger.
- Parra-Pérez, Carraciolo (1950). *Miranda et Madame de Custine*, París, Ed. Bernard Grasset.
- Paglione, Vincenzo (2006). *Grand Tour, Diario de Francisco de Miranda en Italia*, <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/grand-tour-diario-francisco-miranda/grand-tour-diario-francisco-miranda2.shtml>
- Rodríguez de Alonso, Josefina (1974). *Le siècle des Lumières conté par Miranda*, 2ª ed., París, Editorial France-Empire.
- Rojas, Aristides (1989) *Miranda dans la Révolution française*, Caracas, impr. Et lit. Du Gouvernement national.
- Spence Robertson, William (1929). *La vida de Francisco de Miranda*, North Carolina, The University of North Carolina Press.
- Toledo Mansilla, Paulino (2004). *Diario de Constantinopla del General Francisco de Miranda*, Ankara: Ed. Embajada de Chile.
- Zeuske, Michael (2004). *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Madrid, Ed. Fundación MAPFRE.

—w—

Edición original mundial  
de esos textos inéditos publicados  
en el marco del Bicentenario  
del fallecimiento de Francisco de Miranda  
y de la FILVEN 2016  
Francia, país invitado de honor

—w—

*Cuarenta ejemplares  
han sido numerados de 1 a 40  
y firmados por el Editor*

Nº \_\_\_\_\_

Cuando las autoridades venezolanas propusieron que Francia sea país invitado de honor de la Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN 2016) y Francisco de MIRANDA el personaje homenajeado, esta propuesta puso a la luz una evidente complementariedad.

Figura emblemática, MIRANDA simboliza los lazos que unen Venezuela y Francia.

Tuvo un rol determinante en la Revolución francesa tanto como protagonista de los sucesos en esos tiempos clave para el Mundo así como por su acción militar durante la Batalla de Valmy la que aseguró una victoria decisiva para el porvenir de la joven República francesa.

Decisiva también fue su estadía en el París revolucionario, crisol de las teorías de independencia de los pueblos. Elaboradas gracias a los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, nutrieron el pensamiento de MIRANDA y fundaron su lucha para la independencia del continente latinoamericano.

En el umbral del Bicentenario del fallecimiento de Francisco de MIRANDA, la Embajada de Francia en Venezuela concibió un programa para conmemorar su herencia. El libro *Miranda y Francia en la era de las Luces y de las Revoluciones* participa de este programa, gracias a la contribución inédita de los historiadores franceses que son destacados *mirandinistas*: Jean-Pierre Bois, François Delprat, Marcel Dorigny, Claudia Isabel Navas y Thierry Widemann.

Mas allá, recuerda el legado de MIRANDA y la vigencia del intercambio intelectual entre nuestros dos países.



Liberté • Égalité • Fraternité

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

INSTITUT  
FRANÇAIS

AMBASSADE DE FRANCE  
AU VENEZUELA